

LA ADORACION
DE LOS PASTORES

POR

D. JUAN BAUTISTA COLOMÉS.



Valencia: Imprenta de D. Benito Monfort.
Año 1829.

LA ADORACION

DE LOS PASTORES

FOR

D. JUAN BAPTISTA COLON



Impreso en la imprenta de D. Juan B. Colon
en el año de 1845

El Autor del Cayo Marcio Coriolano, y de la Agnesi di Castro, que merecieron los aplausos del público, y sobre todo del dulcísimo Metastasio, es también Autor del presente Drama. El genio de D. Juan Bautista Colomés para este género de composiciones fue verdaderamente original. La Italia vió con admiración en su seno á un forastero, que poseyendo con maestría singular su dulce idioma, supo presentarle producciones, que han merecido alternar con sus mejores modelos. Valencia le vió nacer en 22 de Febrero de 1740, y Bolonia, donde pasó una gran parte de su vida, recogió sus cenizas en 7 de Enero de 1807.

INTERLOCUTORES.

LA VIRGEN.

ELIACIM, *padre de*

SELMA.

JANEL.

JUANILLO.

} *Hermanos.*

ELCIAS, *Doctor de la Ley.*

HOZIEL, *joven distinguido de Jerusalem.*

ABER, *pastor.*

JOAQUINA.

ISABEL.

} *Pastorcillas hermanas.*

PASTORES QUE NO HABLAN.

CORO DE ANGELES.

ADORACION

DE LOS PASTORES.

DRAMA SAGRADO.

ACTO PRIMERO.

*Se abre la escena con una música guerrera y como de
marcha militar triunfante.*

CORO DE ANGELES.

Llanto de ira rimbombe en el hondo,
Que descende del alto el Eterno:
Brame en rabia el tirano de averno,
Que hoy su fuerza el Dios hombre domó.

Coro primero.

Arda en tartáreas
Llamas sulfúreas
El Ángel réprobo
Que osó al Altísimo
La frente alzar.

Coro segundo.

El brazo impávido
De Miguel ínclito
Las turbas hórridas
De negros ángeles
Vuelva á domar.

REPITE TODO EL CORO.

Llanto de ira rimbombe en el hondo, &c.

*Se abren las nubes, y se ve San Miguel rodeado de An-
gels, y con escudo y lanza.*

SAN MIGUEL.

A mi brazo, ó guerreros, sus victorias
El Eterno fió. Aun no domado
En el báratro oscuro
El pérfido Luzbel, de nuevo guerra
Al Ungido movió, tragó el abismo

Al príncipe orgulloso,
 Que al humanado Verbo,
 En el principio, con soberbia mente
 Doblar negó la respetosa frente.
 En carne le verá. A oprobrio eterno,
 Con fe rabiosa é impía,
 A su Dios temblará. Mas el secreto
 »De Madre intacta y Vírgen el muy-alto
 »Hasta dias y dias al altivo
 »Tiene sellado. Espiarlo en vano
 »De cerca tentará. De aquestos valles,
 Abrigo del Dios hombre escarnecida
 Huya la turba vil. Mueva los montes,
 Arda las selvas, y en horror envuelva
 Al tímido mortal. La voz resuene
 ¿Quién como Dios? y á este fatal sonido
 Vuelvan con nuevo espanto
 Las precitas legiones
 A las tristes de horror negras mansiones.

Repite el Coro.

Arda en tartáreas
 Llamas sulfúreas &c.

ESCENA PRIMERA.

Cuando se está acabando el canto salen Selma y Jael de la segunda salida. Selma con señas indica á Jael el canto del cielo; y viendo llegar á Aber por la segunda salida luego despues del canto, le dice (1).

SELMA. Aber, Aber, no has oido?

ABER... Qué?

SELMA.. Los cantares del cielo.

ABER... Eh! Como eres cantarina,
 Siempre te sueñas gorgeos.

SELMA.. Qué no oiste?

ABER... Por Dios deja:

(1) Selma y Jael van cogiendo yerbas y poniéndolas muy á la vista de todos en el canastillo.

Que yo de eso nada entiendo.

SELMA.. Ah! si vuelto hubiera padre,
Él me explicara el misterio!
No entendí lo que cantaron;
Pero el sonido es guerrero.

ABER.... Otra que tal! No te falta
Sino que tomes el yelmo.

SELMA.. Pues mira, que aun mas me han dicho;
Que unos sonidos horrendos
Se van oyendo á las veces,
Como si fueran de infierno.

ABER.... De nuevo meterás guerra
Entre Angeles malos y buenos.
Eh! parece haya llegado
Lo que Joel dijo un tiempo;
Que el jóven verá visiones,
Y sueños soñará el viejo.
Vete á dormir, Selma mia;
Todo eso es falta de sueño.
La cabeza te flaquea,
Segun lo que yo voy viendo.
Tengo una gana que vuelva
Tu padre, por verme exento
Del cuidado de vosotras,
Que me llevais siempre en ruedo!
Por dicha, de su viage
Resta á pasar poco tiempo,
Pues debe llegar mañana,
Segun los avisos tengo.
Id á casa, que yo en tanto,
Descabezado ya el sueño,
Voy á pasar una horita,
Menos mal de lo que suelo,
En la majada vecina.

SELMA.. Qué? Hay fiesta?

ABER.... Cierto. El bureo

Es continuo.

SELMA.. De qué? Cómo?

- ABER.... Eh! de tantos pasajeros,
Que transitan dia y noche. (*)
- SELMA.. Pasajeros? y do andan?
- ABER.... A Belen.
- JAEL.... A qué?
- ABER.... Un decreto
Del Señor gran Rey de Roma,
Los ha puesto en este estrecho;
Que ha de dar cada uno el nombre
Do nacieron sus abuelos.
Oh! Si vierais cuantos carros!...
- SELMA.. Vamos... Mas núblase el cielo!
Se oyen truenos!.. (1)
- ABER... Sí, corramos:
Pongámonos á cubierto. (2)

ESCENA SEGUNDA.

Se va obscureciendo mas la escena; y comienza una música lúgubre, y de espanto, acompañada de una especie de terremoto, y en cuanto pueda imitarse de salidas de fuegos subterráneos, y de rayos. Luego en tono, como venido del hondo de la tierra, cantan.

EL CORO DE ANGELES REBELDES.

Rayos vibre de infierno la armada
Al son ronco de la hórrida trompa;
Las escuadras del alto las rompa
No, jamás no domado Luzbel.

Coro primero.

Rayos vibre
De ira ardiendo
El Rey horrendo
De la lóbrega mansion.

Coro segundo.

Rayos vibre
Y arda el suelo,
Y arda el cielo
Del averno al fiero son,

- (*) Prevencion de viento y truenos.
(1) Comienza el viento y los truenos.
(2) Parten por la misma segunda salida.

Se oye de nuevo el terremoto, y salen espantados los Pastores y Pastoras huyendo, y encontrándose unos con otros; de ellos por lo mas hondo del valle, de ellos por medio del monte, y de ellos por la cima. Entre estos se ve Selma, llevada por la mano de Aber, el cual lleva al tiempo mismo en brazos á la pequeñita Jael, retirándose apresuradamente hácia la cabaña. Las dos pastorcillas Joaquina é Isabel huyen igualmente llevando la una un corderito, ó cosa semejante, bajo el brazo, y la otra un hatillo de ropa, ambas con sus cayadillos &c.

PASTOR 1. Zagalas, al hato.

PASTOR 2. Al hato, pastoras.

PASTOR 1. Nabor, el rebaño
Corriendo á la choza.

JOAQUIN... Huye huye Juanillo,
Que cae la roca.

SELMA..... Piedad Dios clemente.

ABER..... Qué lóbregas sombras!

JUANILLO. Qué fuego! huyamos.

ISABEL..... Qué noche espantosa!

PASTOR 1. Qué truenos! Qué rayos!

JUANILLO.. El viento redobla.

ABER..... El pie no halla senda.

PASTOR 2. Los montes se aploman.

PASTOR 1. Zagales, al hato.

PASTOR 2. Al hato pastoras.

Vuelve á sonar la música lúgubre con mayor fuerza, y se oyen dentro voces lastimosas. Bastará que se oyga el terremoto.

Voces.. Alza... Aguarda... Deten... El carro... Al hondo...

HOZIEL. Ya todo pereció. Ah! de este abismo
Libradnos, ó gran Dios!

Se oyen dentro pasos, como de quien precipita.

ELCIAS. Zozobra el monte.

Rehuye el suelo el pie.

HOZIEL. Sobre estos brazos

Afirmaos, Señor.

ELCIAS.. Cielos! clemencia!

No, contra su furor no hay resistencia.

Cae Elcias fuera de la escena, apoyado á Hoziel.

ESCENA TERCERA.

Elcias y Hoziel.

HOZIEL. Ah! que no morireis. Sí, vuestros dias

El cielo protegió. Alzad, y gratos
 Load á nuestro Dios. Firmad las plantas;
 Posad en esta peña. Aquí esforzaos.
 Los miembros restaurad.

ELCIAS..

Ah! yo el reposo
 En la tumba hallaré. Yo no lo espero;
 No lo deseo. ; Y dónde huir el brazo
 Del poderoso é inmenso, que en su saña,
 Justamente irritado, de alto á bajo
 Ya derrocó la sublimada gloria
 De la ínclita Sion! Él su arco armando
 De agudos pasadores, aun ahora
 Nos alcanza en su ira. Ah! hijo amado!
 (Que me eres tal por tu piedad) ah! deja
 Deja, que acabe. A mas propicio estado
 Tú te reserva:: lacerado el cuerpo,
 De la edad y dolor, á crudo pasto
 De fieras me abandona. Sí, muera antes,
 Antes que vea en el vil polvo hollados,
 De las gentes á mofa, el templo augusto,
 Y el honor de Israel, y de sus Santos.

HOZIEL.

Cual desmayo, Señor! Ah! tú mi guia
 Tú mi padre y doctor! de alta esperanza
 El corazon me henchiste. Si ora el cielo
 Ensañado se turba, serenada
 Su frente mostrará. Si Dios airado
 Mengua en duelo á su pueblo, en soberana
 Piedad crecer le hará. Es este el tiempo,
 Que mi esperanza mas aviva. Es saña
 Del infierno vencido. Ora es, ora,
 Que de Israel el Salvador se avanza.
 Ah! perdona, Señor, si la doctrina
 Que á tus fuentes bebí, de alegre calma
 Entre el terror mi pecho endulza. El justo,
 El que, cual Salvador, del alto llama....

ELCIAS.

El Salvador! Ay hijo! el deseado
 Mesías de Israel! Y estas campañas
 No las segó su hoz! ; Y dónde, mira,

Dónde está ya Belen? Quizá abismada
 Toda es ruinas. Quizás abierto el suelo
 Al hondo la tragó. Oh! Belen santa!
 Cuna del gran David! Belen! aquella,
 Do florecer debía la alma planta,
 Alza, mira, do está? Do está la electa,
 La hija de Sion? Ya despojada
 Es del manto Real. De un Idumeo,
 Un tiempo esclavo nuestro, abyecta esclava
 Jerusalem, bajo su duro cetro
 Gime abatida. Herodes, que se llama
 Magno por nuestra afrenta, aquella sola
 Regia insignia de imperio, que restaba,
 De la sien le arrancó. ¡Sinedrio santo!
 Tú ya no existes mas. Ya tú, jurada
 Fe prometiste al Idumeo. Y ora,
 Ah cielos! y ora, cual si no bastara
 Tanto oprobrio á Israel, duro tirano
 Que en púrpura ceñido, desde la alta
 Soberbia Roma, con nefando imperio,
 Su brazo extiende, como á vil manada.
 De reses contagiosas, por desiertos,
 Por valles horrorosos, cual le agrada,
 Nos impele á su voz. Y qué edad tierna!
 Qué frente cana es salva! Pobre, holgada
 Noble, obscura familia, á su capricho
 Del un extremo al otro de la santa
 Tierra su cuerpo, y su ignominia propia
 Allá donde él prescribe, opresa arrastra.
 ¿Y do vamos nosotros por entre estas
 Asombrosas ruinas? Nuestras plantas
 Que á dar los nombres á Belen nos llevan,
 A qué van á Belen? Ah! las esclavas
 Cabezas á contar; á que con nuevos
 Tributos las oprima; á que su espada,
 Cuando al Reynante odioso á grado sea,
 Pueda de un golpe solo, en altoalzada,
 Descargar sobre el cuello de la excelsa,

Ya libre un tiempo y Reyna, ciudad santa.

¿Y á estrago tal sobrevivir yo debo?

¿Y alentar debe al morir suyo el alma?

HOZIEL. No, no, Señor; no miente Dios. Eternas
 Son sus promesas y verdades santas.
 El gran Mesías á librar su pueblo,
 No juró que vendria? Él la esperanza
 No es de Judá? A su potente brazo
 No es igual el salvar en la batalla
 Con débil caña ó lanza? Está sin vara
 La tribu de Judá. Y no ha de estarlo,
 Cuando venga el Mesías? Nuestras armas
 Usurpa un Idumeo. ¿Y de su mano
 No ha de arrancarlas el que en fuerza armada
 Destronará al impío, que ora enfrena
 Y huella bajo el pie su plebe cara?
 ¿No me dijiste tú que la alta frente
 De coronados Reyes ante el alma
 Faz del Juez de Israel humilde un dia
 Se plegará? ¿Que la ley pura y casta
 Salir ha de Sion? ¿Y la voz suya
 Que en su curso velóz al dardo avanza,
 Se ha de esparcir por todo el orbe entero
 Desde esta hoy triste y pobre ciudad santa?
 No, no, Señor: mi alma no conoce
 Al pávido terror: Dios mi esperanza,
 Mi fortaleza es Dios. En sus escritos
 Él conforta á Israel. Nuestras armadas
 Son de hombres, no de un Dios; nuestros caballos
 No han aliento sin él; y sus escuadras
 Solo es su dedo, que al soberbio abate,
 Y en alto solio al apenado ensalza.

ELCIAS. Ah! hijo regalado! á estos mis brazos
 Ven; que estrecho te abraçe. En flacos miembros
 Mengua espíritu débil. Negra sombra
 La mente ofusca de afligido viejo,
 Que cuando menos teme la borrasca,
 La ve en fieros bramidos toda á un tiempo

Aplomarse sobre él; no, mi flaqueza (1)
 Escándalo no sea al jóven pecho,
 Bien fundado en piedad. Sí, en las promesas
 Yo fio de mi Dios; á su voz creo:
 Mas mis culpas tal vez despavorida
 El alma agitan; un terror secreto:::

Se oye de nuevo el terremoto.

Ah! se renueva, sí.... el cielo.... escucha....
 Entre horribles temblores ya de nuevo
 Sobre su pueblo con furor descarga.
 Ah! hijo!.. á tanto horror yo desfallezco. (2)

HOZIEL. Justo cielo, piedad!

Comienza á sonar la música.

¡Mas qué sonido (3)
 Plácido suena y tierno á un tiempo mismo!

ESCENA CUARTA.

*Selma, rodeada de pastores y pastorcillas canta delante
 de su casita una súplica al cielo. (4)*

SELMA.

Dios piadoso, Dios clemente,
 Que rendida el alma adora,
 En ti espera, de ti implora
 Dulce paz el pueblo fiel.
 Ruge infierno, en ira ardiendo,
 Contra el pueblo, que en ti fia.
 Vuelva al alma la alegría;
 En tu honor cante Israel.

HOZIEL. Has oído Señor?

ELCIAS. Sí, Hoziel.... me alienta
 Esa voz celestial.

(1) Prevención de terremoto.

(2) Se deja caer, como desmayado, en la peña.

(3) Estas palabras siguientes continúan á decir las Hoziel, sin que se interrumpa la música.

(4) Los pastores que estarán con Selma, son Aber, el primero y segundo pastor, Juanillo, Jael, y las dos hermanas. Nadie más.

- HOZIEL. Ya mas tranquila
 Respira el aura : sin temblar la tierra
 La calma anuncia. Permitid que el paso
 Yo mueva á la montaña. Ella refleja
 No incierta luz. Quizá pastores moran
 En alguna chozuela.
- ELCIAS.. Ve : te esfuerza.
 Tus huellas... guie el cielo. Ah ! si yo vivo,
 Entre tanto desmayo aun á tu vuelta....
 Ve : te encamine Dios.
- HOZIEL. (1) .. Oh ! de estos montes,
 Cualquiera que seais.... Oh ! de estas selvas
 Moradores , piedad , socorro , auxilio
 Prestad á un infeliz.
- SELMA.. Qué voz resuena (2)
 Por estos valles !
- HOZIEL. Por piedad , zagalas
 A un mísero acorred.
- SELMA.. Quién es ? quién llega
 Por esta horrible noche ? Oh ! Dios qué veo ! (3)
- HOZIEL. Angel , zagala , cual que tú te seas,
 Ah ! responde á mi voz. Socorre , ó cielos !
 Socorre á un infeliz.
- SELMA.. En dónde?... Apriesa
 Zagales , acorred. Ah ! todos , todos,
 Nuestra guia seguid.
- HOZIEL. Sí á tiempo aun llegas !...
 Ah ! qué áridas sus fauces , y su pecho
 Sin aliento , sin fuerzas...
- SELMA.. Ve , la fresca
 Leche , que yo ordeñé , ve de la choza
 Tráenos presto , Aber. A dónde?...
- HOZIEL. Ah ! llega;
 Mira aquel infeliz.

(1) Sube á la montaña.

(2) Selma va bajando , acompañada de Aber , y dos pastoras nadie
 mas.

(3) Se encuentra con Hoziel en el segundo plano sobre la cueva.

SELMA..

Cielos! qué veo!

Tal Señor! en tal sitio! en tan extrema
 Miserable suerte! (1) Ah! no temais. Aliento.
 No: nada os faltará. Yo vuestra sierva,
 Vuestra hija yo seré. Ah si mi padre
 Os viera en tal estado! Si estuviera
 Mi padre aquí presente! Al alto cielo
 Rogad, que nos le vuelva. El sí, debiera
 Pocas horas tardar. Mas bien que ausente
 De todo dispondreis. La orden es esta
 De mi buen padre.

ELCIAS..

Y ese tu buen padre, (2)

Dulce niña, quién es? Ah! si esta fuera
 La hijuela de Eliacim!

SELMA..

Eliacim, cierto,

Es mi padre, Señor. Y en qué manera
 Qué vos le conocéis?

ELCIAS..

No: mas querida,

Hasta en Jerusalem su piedad suena.

SELMA..

Él es mi padre, sí; mas padre tierno

Es de todos, señor. No, en estas selvas
 No habita hombre mejor. (3) He aquí la leche
 Yo la ordeñé. Gustadla. Ella las fuerzas
 Restauraros podrá. Bebed... Mas cielos! (4)
 Ah! no me engaño... Por el monte suena
 Pastoril instrumento... De alegría
 Resuenan voces... Si... cielos! si fueran
 Por la vuelta del padre! Ah permitidme
 Que por solo un momento... (5)

(1) Corre á Elcias.

(2) Preparacion de panderos.

(3) Llega Aber con la leche.

(4) Suenan á lo lejos panderillos, ó cosa semejante.

(5) Se va hácia la montaña.

ESCENA QUINTA.

Se ven corriendo por el monte Juanillo, Jael, Isabel, y Joaquina; saliendo todos de la casita, y gritando á Selma. Comienzan á correr luego, que Selma dice Él es mi padre: y estarán ya en el llano, sobre la cueva, cuando comienzan á gritar, Selma, Selma.

J A E L..... Selma, Selma.

S E L M A.. Quién llama?

J A E L..... El padre... él viene.

J O A Q U I N A. Aprisa.

I S A B E L.. Ah! corre.

J A E L..... Ah! vuela.

J U A N I L L O. Mira, él llega.

Se encuentran todos á la mitad del segundo llano sobre la cueva; y Eliacim sale por la segunda salida del mismo llano, y se pone en medio de todos.

S E L M A.. Ah! mi padre! Ah! mi buen padre!

J U A N I L L O. Al fin te nos vuelve el cielo!

J A E L..... Qué! padre! no me conoces?

Soy tu Jael.

E L I A C I M. Sí, mi tierno,

Sí, mi amado pimpollito;

Hijos de mi dulce afecto,

Selma, Jael, mi Juanillo,

Todo mi amor y consuelo,

Venid todos á mis brazos.

¡Qué delicioso momento!

Ah! prenda del alma mia!

Ora sí, desfogar puedo

El gozo, que el alma inunda,

Que os colmará de contento.

Qué nuevas, hijos, que os traygo!

Oh! qué inauditos portentos!

¡Mas quién son esos señores,

Que al suelo postrados veo?
 ¡Cuál desastre! ¿Quién son, hija?
 Ah! no: no, cierto, no yerro.
 Es el mismo. ¿Entre estas breñas?
 ¿En tan miserable aspecto?
 ¿Tendido en la dura roca?
 Sin comitiva? Sin siervos?
 Ah! Señor! (1)

ELCIAS..

Alza. Tú el padre
 Eres de ese ángel del cielo?
 Cuánto imita tus costumbres!
 Cuán bien merece tu afecto!
 Temblando horrible la tierra
 Desencajando altos cerros
 Precipitados mis carros
 Sin guía, abrigo, ni aliento,
 Yo pereciera, si pronto
 Ese amable y tierno pecho
 Con oportunos socorros
 Y aun mas con su dulce acento,
 En esta lóbrega noche
 Y en estos valles horrendos,
 Al alma desfallecida
 No infundiera nuevo esfuerzo.
 Sí! de Eliacim, del piadoso,
 Del justo pastor gran tiempo
 Ya me decia la fama
 Lo que ora en sus hijos veo.

ELIACIM.

Ah! hija! tu no conoces
 A quien sin tú merecerlo,
 Tal de ti habla. Ve; á sus plantas
 Obsequiosa da mil besos.
 A dicha ten, hija mia,
 Solo de pisar el suelo,
 Que él huella; de tocar solo
 De sus vestidos el ruedo.

(1) Se va á arrojar á sus pies, y Elcias le levanta, levantándose tambien el mismo Elcias.

Él á la escuela preside
 De la ley; doctor, maestro,
 A quien respeta el malvado,
 A quien venera del pueblo
 La que resta porcion santa
 No infecta de impío egemplo!
 Este es Elcías, mi hija:
 Y este otro el vástago tierno,
 Que al amparo de su sombra
 Israelita verdadero,
 Crece á la dulce esperanza
 Del pueblo de Dios electo.
 Crece; y no, no crece en vano,
 Por mas que un ingrato pueblo
 Parezca que haga un alarde
 De irritar de Dios el ceño.
 Ah! este buen Dios no, no puede
 Olvidar, que él es su hijuelo:
 Le lleva escrito en sus manos
 Para recordar su afecto.
 Él va á cumplir sus promesas
 De la impiedad á despecho.
 Ah! señor mi inmenso gozo
 Ya mas contener no puedo:
 Perdona si en tu presencia,
 De Israel ante el maestro,
 Indiscreto osa mi labio
 Hablar en tales portentos.
 Señor, si mi lengua errare,
 Tú enmienda mis desaciertos;
 Mas mi lengua dará gloria
 Á la bondad del Eterno.
 El Precursor del Mesías,
 De Dios el Profeta excelso
 Es ya nacido en Judea,
 Ya Dios le mostró á su pueblo.

ELCIAS.. Quién dices?

HOZIEL. Dónde?

ELCIAS..

En qué tierra?

¿Y es posible pastor bueno,
Que entres tú solo á la parte
De tan sublime secreto?

¿Que á Jerusalem no lleguen
De un tal portento los ecos?

ELIACIM.

No, cierto, no es maravilla,
Yo mismo vi en aquel pueblo,
Que á voces lo publicaba,
Cuando llegué; por los zelos
Temeroso del que impera,
O por indolente pecho
Casi olvidado á mi vuelta
Un tan prodigioso evento.

ELCIAS..

Mas piensa que en grave asunto
Comete gran desacierto
Quien fácil su asenso presta
Del vulgo al rumor parlero.
Piensa, Eliacim...

ELIACIM.

A leve aura

Leve fe, señor, no presto.
A rumores no he creído;
Con estos mis ojos mismos
Yo he visto; entre estos mis brazos
Yo mismo he tenido estrecho
Al tierno infante; he regado
Con lágrimas de amor tierno
El bello rostro, en la cuna.
Entre sus vagidos mismos,
Ya aquella voz me sonaba,
Que de alto clamor los yermos
Ha de llenar; que los montes....

ELCIAS..

Cesa, Eliacim; y del pecho
Templado el hervor piadoso,
En quieta calma ya puesto,
Di cuanto viste.

ELIACIM.

Y en calma

Quieres, que oprima un afecto,

Que por los labios rebosa!
 ¿Cómo hablar en frío acento
 De un prodigio, que sorprende,
 Que ardiente consume el pecho?

ELCIAS.. Narra, Eliacim, cual te place
 Lo que has visto: soy contento.

HOZIEL.. Desplega, Eliacim, tus labios;
 Que de ellos yo todo pendo,

ELIACIM. Conoceis á Zacarías?

ELCIAS.. A aquel venerable viejo,
 Sacerdote que del ramo
 Es de Abias?

ELIACIM. Sí; á ese mismo,

ELCIAS.. Sé que es hombre justo y santo;
 Que ha envejecido en el templo,
 Y que él y su esposa viven
 Sin querellas en su pueblo.
 Dios ha querido probarlos
 Por inefables secretos
 De estéril vientre con tacha.

ELIACIM. He aquí, señor, el portento.

HOZIEL. Cuál portento?

ELIACIM. Tú no oiste
 Lo que acaecióle en el templo
 El día de la gran fiesta?

ELCIAS.. Lo dijeron, y lo creo,
 Que vision de ángeles vido,
 Y que vióle todo el pueblo
 Salir del sacro recinto
 Sin poder formar acento.

ELIACIM. Pues, señor, de aquel estéril
 Vientre, y de aquel varon viejo
 Es nacido el gran Profeta,
 Del Mesías pregonero.

ELCIAS. Cielos! y fuera posible,
 Que aun viese yo tal portento!
 Sigue Eliacim, que arrasados
 De gozo mis ojos siento.

ELIACIM. Porque de Judá yo fuese
 A las montañas, lo dejo:
 Basta, que de Dios la gloria
 Vi en las obras de su dedo.
 Todo el monte á mi llegada
 Resonaba en dulces ecos
 »Viva el Dios de nuestros padres!
 »Siglos viva el niño tierno!
 Sigo al pueblo, que festivo,
 Dejando de Ebron el cerco
 Hacia la rústica casa
 De Isabel iba ligero.
 Entro en ella. Toda entorno
 La casería de deudos,
 Sobre el nombre contendian
 De darse al infante tierno.
 La madre *Juan* le apellida;
 No van ellos de concierto,
 Que jamás se oyó tal nombre
 Entre cuantos son los deudos.
 Insiste Isabel; y el padre
 (Oye el portento tercero
 Despues del parto de estéril,
 Y de la vision del templo.
 Todo cuanto allí pasaba
 Gabriel reveló al buen viejo;
 Y este, incrédulo, en castigo
 Mudo quedó hasta aquel tiempo.)
 Pide la pluma; y la mano,
 Y los labios ya disueltos,
Juan es su nombre, él exclama,
Juan le impone, y llama el cielo.
 ¿Visteis jamás por centella
 Inflamarse adusto el heno?
 Pues mas presto en vivas llamas
 Arde el rostro al santo viejo.
 Deja el sitio; y en pie alzado,
 Paesta la vista en el cielo,

Tendidos ambos los brazos,
 Extático todo el gesto,
 Con magestad de profeta,
 Inspirado del Eterno,
 Entre suaves deliquios
 Prorumpes en estos acentos.

Mil veces bendecido

Sea, ó Dios de Israel, tu nombre amado;
 Que el mal puesto en olvido,
 A plazo has visitado
 A tu pueblo, y sus grillos quebrantado.

Robusto en fortaleza,

Fiel en tus dichos, y en piedad copioso,
 Salvaste con braveza
 Al pueblo pavoroso,
 Que el hijo de David hará glorioso.

Como maza pesada

Se aplomará á librarnos tu potencia
 De la desvergonzada
 Hez, que en loca insolencia
 Tus promesas befó, y alta clemencia.

Juraste el juramento;

Y en manos de Abrahan la alma esperanza
 Dejaste en testamento;
 Ni torcerá balanza
 Encontra al justo y santo impia pujanza.

Y tú, ó niño tierno,

Del muy alto serás dicho profeta;
 Irás ante el Eterno
 A abrir la senda recta,
 Y dar al que pecó salud perfecta.

Acude, acorre, vuela;

De tu luz al fulgor la niebla aclara;
 Que muerte todo asuela;
 Y al que en su Dios se ampara

Muestra con tu señal en paz su cara. (1)

(1) Queda como extático.

ELCIAS.. Oh! venturosa la casa!
 Venturosos los oidos
 Que oyeron tales cantares!
 Ojos, que tal dicha han visto!

HOZIEL. Él extático parece,
 Está abismado en sí mismo.
 Ah! sí! mas que miel suaves
 Son, ó mi Dios, tus cariños.

SELMA.. Padre, padre! Él no responde.

ELIACIM. Tened allá, dulces hijos.

SELMA.. Por qué, padre?

ELIACIM. Ah! callar debo, (1)

O revelar lo que he oido?

Sí; se hable. Hoziel, Elcias,

Prestadme atencion propicios. (2)

ELCIAS.. Decid, que nunca á otro alguno

Daré con mas gusto oidos.

ELIACIM. Yo pienso, señor, que á esta hora

Ya el Mesías es nacido.

ELCIAS.. Ah! tanto no. Si así excedes,

Harás dudoso aun lo dicho.

Cesa Eliacim.

ELIACIM. No: escuchadme.

¿Quién penetró en los abismos

De los inmensos tesoros

De un Dios bueno al infinito?

ELCIAS. Es verdad: mas cuentas hechos;

No lo que Dios pudo ó quiso.

¿Y qué alta causa te mueve

A prestar fe á tal prodigio?

ELIACIM. Oid. Antes que naciese

El Precursor del Ungido,

Fue á casa de Zacarías

A mostrar su regocijo

A Isabel, que es su parienta,

(1) Aparte.

(2) Alejándose de los hijos.

Una jóven. A su arribo
 Sintió Isabel en su vientre
 Saltos dar de gozo el niño:
 Y ella misma, arrebatada
 En un éxtasis divino,
 Prorumpió en tales loores
 De la jóven, que os he dicho,
 Que *Madre* llegó á llamarla
 Del Señor suyo, y del hijo;
 Que si bien no sean mis ojos
 De este suceso testigos,
 Fuera impiedad fe negarle
 A quien veráz me lo dijo.

ELCIAS. Mas la jóven de cuál tierra
 Partió, á prestarle este oficio?

ELIACIM. De Nazaret.

ELCIAS.. Eh! no sigas
 En tal hablar, pastor mio.

HOZIEL. Cesa, Eliacim, si no quieres,
 Que se tenga por delirio
 Cuanto has dicho. ¿De tal tierra
 Quién nacer profeta ha visto?
 De Nazaret nada bueno
 Nunca jamás ha salido.

ELCIAS.. Eliacim, veo que ignoras
 Lo que el Profeta ya dijo.
 No: Dios en su voz augusta
 Nunca es contrario á sí mismo.
 No es Nazaret, donde debe
 Abrirse el parto divino
 Del Salvador; es la cuna
 De David, Belen yo digo,
 Do nacer debe el Mesías
 Del muy alto excelso hijo.

ELIACIM. Señor, vacilar mi mente
 Bien debiera á tus avisos:
 Mas no: yo dudar no puedo
 De lo que Dios mismo ha dicho.

Venid os ruego , á mi choza,
 Do habreis al cansancio alivio:
 Si es pobre y parca la mesa
 La sazona un pecho fino.
 Quizá allí mas claro expuesto
 Lo que he tal vez confundido,
 Merecerá vuestro apoyo,
 Confirmado en santo escrito.
 Isabel toda investida,
 De un espíritu divino
 Mentir no puede ; y es ella,
 De cuyos labios lo he oido.
 Sé, que inviolable secreto
 A pechos leales fio.
 Venid, oid, y las glorias
 De Dios ensalza conmigo.

Luego volviéndose á Selma.

En tanto tú prenda amada,
 Entona el himno divino,
 Con que muestras el deseo
 De ver de Dios el Ungido,
 Resuena todos los dias
 Este canto en mi cortijo;
 Y en viva fe la esperanza
 Crece al dulzor del sonido.
 Ora, hija, con doble aliento
 Esfuerza el cantar festivo,
 Ora, que ya en fausto augurio
 El deseado es vecino.

Canta Selma.

Por verte, mi infante,	Su aspecto alhagüeño
De gozo suspiro;	A mí volverá.
Que el bello semblante	O Dios! qué contento!
Cual sol brillará,	Diréle, que le amo.
Cual astro risueño	Qué alegre momento
En oro luciente	De gozo será!

Todos suben á la casita, mientras suena el ritornelo.

ACTO SEGUNDO.

Los pastores, esparcidos por el monte, celebran con alegres cantos la vuelta de su mayoral Eliacim; conduciendo Selma los coros. Selma sale de su casita, y se pone á cantar en medio de la subida de la misma casita la primera copla: y la segunda en medio del llano, que está sobre la cueva. Luego que comienza el canto salen Juanillo y Jael de la casita, y se quedan en medio de la subida de la casita; Joaquina é Isabel salen por la bajada de Belen, y se quedan á la mitad de aquella bajada; Aber, y el pastor primero y segundo salen por la segunda salida con cuantas comparsas puedan, y se quedan en el llano sobre la cueva. Acabado el canto parten Selma y Aber, y los demás pastores se quedan sentados pintóricamente en los lugares en que los deja Selma al partir. Tejen guirnaldas, ó muestran de hablar entre sí, ó hacer cosas semejantes, hasta que Aber los llama desde el llano de la cueva, como se indicará en su lugar.

SELMA.

Antes que vea el cielo	Ah! corred amorosos,
La bella aurora,	Lindos zagales,
Al mayoral querido	Y al mayoral mostradle
Corred, pastoras.	El pecho amante.

ESCENA PRIMERA.

(1) *Eliacim, Elcias y Hoziel.*

ELCIAS.. Qué canto es este, Eliacim?

HOZIEL.

Resuenan

De alegría las sierras.

ELIACIM.

Soy amado

De estos buenos zagales. Ellos saben,

Que en sus placeres gozo; que á su llanto

(1) Sale Eliacim con Elcias y Hoziel por el llano de la cueva.

No es de hielo mi pecho. De mis bienes,
 Hasta do alcanza mi haber pobre, avaro
 Yo cierto no les soy. Nuestra ley santa,
 Que de amoroso Dios grabó la mano,
 Mercé del mismo, va conforme en todo
 Del corazon á la voz dulce. El largo
 Tiempo, que estuve ausente, á estos pastores
 Les fue triste y penoso; y desfogando
 Ora su tierno afecto, á mi retorno
 Entre rústica pompa alzan el canto.

ELCIAS. Dichoso mayoral! Selvas dichosas!
 Donde sin falso afeyte la frente alza
 La cándida virtud! Ah, las ciudades
 No, no veais jamás. De su infecta aura
 Guárdeos el cielo. En gesto dulce y blando,
 En palabras melosas, duras almas
 De bronce ocultan; y en agenos males,
 Insensibles jamás pierden su calma;
 Hasta con su Dios mismo, cual si el pecho
 No penetrara en lo hondo, con falsadas
 Voces proceden; de perfumes llenan
 La ara del santo; víctimas desangran,
 Ardenle carnes, como si él debiera
 Del grueso olor pacerse; y con profana
 Transgresion de su ley ellos en tanto
 Del huérfano y la viuda el campo pastan.
 Tal vez yo me querello; y mis dolientes
 Ayes alzo á mi Dios, que nos retarda
 El prometido Salvador: mas cielos!
 ;Somos nosotros, que con frente insana
 Al celeste favor muro oponemos,
 Y el nudo urdimos, que su mano enlaza!
 Ah! si vierais Sion, cual nube ofusca
 Su ya espléndida faz! A gritos llaman
 Al suspirado Redentor; se aquejan
 Bajo el yugo extranjero; es este, claman,
 De su venida el tiempo; Israel todo,
 De los Profetas á la voz sagrada

La suya acorde, dentro el santo suelo
 Ya cuasi con el dedo le señala.
 Mas ay! las obras tienen ellos tales,
 Cuales son sus palabras? Si alcanzaran
 Los tiempos del Mesías, cual le pinta
 En sus memorias la Escritura santa,
 Ah! que yo temo, que, cual ya sus padres
 Con sangre de Profetas inundaban
 La tierra, del Mesías con la sangre,
 Negándole, regaran templo y aras.
 No soy yo, que así gimo.... Mas yo turbo
 Con importuno llanto vuestra santa
 Inocente alegría. Un desahogo,
 A que ha derecho mi vejéz cansada,
 Perdonadme, yo os ruego: y pues el cielo (1)
 Infunde en nuestro pecho alta esperanza,
 Vivid á faustos dias; y no turbe
 Mano enemiga vuestra paz beata.
 Tú, mi amado Hoziel, tú eres bien digno
 De morar estas selvas. Sí, llegada
 Del Ungido es la hora, en este entorno
 Él, cierto ha de nacer; ved: allí se alza
 Del Padre Abraban la encina; allí benigno
 Le empeñó el Poderoso su palabra
 De ensalzar su semilla: aquí la *torre*
 Ved *de la grey*, do sus promesas santas
 Dios renovó á Jacob; por estos montes,
 Por estas propias sendas, do el pie avanza,
 Ah! cuántas veces con su hatillo al lado,
 El buen David sus ovejuelas mansas
 Guió á la fuente, y al sabroso pasto,
 Do en regio cetro al fin cambió su vara!
 Aquí, sí, nacerá. No; no vacila
 Ya mas mi pecho. Eliacim, se inflama
 Mi helado aliento, la esperanza firme
 Contra el mismo esperar mi fe afianza;

(1) Prevencion de clarines.

Y mas que airado Dios alce su acero,
En él, muriendo, esperará mi alma.

Suenan dentro á lo lejos clarines por diversas partes del monte ; y se oyen repetir separadamente los nombres de Elcias y Hoziel. (1)

ELCIAS.. Mas cuál sonido, no campestre, escucho
Entorno retumbar!

HOZIEL. El nombre unido,
De Elcias y Hoziel muestra que gentes,
Mueven en busca nuestra.

ELIACIM. Yo los míos
Esparciré al momento ; y luego ciertas
Nuevas de todo habreis. De aqueste sitio
No, no movais el pie.

ESCENA SEGUNDA.

Selma, Aber, y los dichos. (2)

SÉLMA.. Señor, llegados
Son vuestros siervos. Yo jamás he visto
Ningun otro temblar en propio riesgo,
Cual temblar estos por vosotros miro.
Se conoce, que os aman.

ELCIAS.. Y has sabido,
Si alguno de los míos desgraciado
Pereció en esos valles?

SELMA.. Nadie ; han dicho.

ELCIAS.. Oh ! mil veces bendito el dulce padre
De los pobres mortales, que benigno
Azota de una mano, y con la otra
Conhorta al afligido en sus peligros !
A Dios, caros pastores. Lleva el cielo
Sobre vosotros y los tiernos hijos
Abundoso sus gracias. ¡ Con qué pena

(1) Los clarines suenan dentro de la pieza del vestuario, y así mismo las voces en lugares separados.

(2) Salen Selma y Aber por la salida del llano de la cueva.

Dejo estas sierras! Con dolor divido
 Mi cuerpo de vosotros: mi memoria
 Siempre en el alma os llevará esculpido.
 Con los sencillos pechos el Eterno
 Se complace de hablar. Ah! si venido
 Fuese aquel dia, en que el Mesías santo
 Se revelase en estos bosques, fio
 En tu amor, Eliacim, sea yo el primero,
 Que de entrar á la parte no sea indigno.
 Selma, Jael, Juanillo, amados hijos,
 Pastores de estas selvas, llanos, montes,
 Arroyos amorosos, todo, ah! todo
 Es sabroso á mi alma. A Dios queridos.

HOZIEL. A Dios, dulces zagales. Grato siempre
 Seré al amor, con que á este señor mio,
 Alivio y vida disteis. Y tú, tierna
 Amable niña, ah! tú conserva vivo
 Recuerdo de nosotros, y á tu padre
 Emulando en piedad, lo prometido
 Le acuerda sin cesar; y le renueva
 De sus huéspedes gratos el cariño. (1)

ESCENA TERCERA.

ABER solo.

Partieron al fin. Dios haga,
 Que los lleve el viento al trote.
 Vayan, que Dios los prospere,
 Mas por acá nunca asomen;
 Que sin ellos nos vivimos
 Mejor, que ellos sin los pobres.
 Confieso, que me hacian rabia
 Aquel viejo, y aquel jóven,
 Que habiendo temblado, como
 En armadijo ratones,

(1) Parten acompañados de Eliacim y Selma por la misma salida del llano de la cueva. Y se queda Aber solo.

Venian muy espetados
 Cual dos magnos sacerdotes,
 A echarnos de motu propio
 Magníficas bendiciones.
 Al fin, cuando nos han dicho
 Entre cuatro relumbrones,
 Que la inocencia aquí reyna,
 Y que somos sencillotes,
 Que es decir en su language,
 Bobos hasta los talones,
 Creen habernos pagado
 Treinta y dos mil sugeciones,
 Que en sus remilgados gestos
 Nos dan continuo á los pobres.
 Ea, vamos, pastorcillos;
 Muévase el pie como azogue;
 Y vaya la lengüecita
 Suelta á compás del albogue.
 Mas antes el diente ayuno
 En el tasajo se ahonde;
 Pues no hay que perder gran tiempo,
 Que la tercia vela corre,
 Y repartirnos debemos
 A la guarda por los montes.

ESCENA CUARTA.

Eliacim, Selma, Juanillo, y Aber.

ELIACIM. Ve, Aber, y di á los pastores,
 Que á la fiesta los espero:
 Y tú, Juanillo, haz que al pasto
 Aquí se les trayga luego. (1)
 Estamos solos, querida;
 Abre á tu buen padre el pecho.
 En tus ojos, prenda mia,
 Un no se qué yo entreveo,

(1) Vanse Juanillo y Aber.

Que me aflige; y en gran parte
Turba mi paz y contento.

No, no, tú no eres la misma,

Que aquí yo dejé, partiendo.

Asoma el llanto á tus ojos,

Y penas en detenerlo.

¿Te aflige acaso la ida

De esos buenos forasteros?

SELMA.. Son tan buenos!...

ELIACIM. Sí, merecen

Todo nuestro dulce afecto.

Y haces bien, que yo los duros

Corazones aborrezco.

¿Mas tú lloras! Mayor causa

De tus lágrimas yo advierto.

¿Madre acaso?... A dar motivo

No, capáz yo no te creo.

SELMA.. Padre, sí; estoy angustiada,

Es verdad, yo no lo niego.

ELIACIM. Qué ha sucedido hija mia?

SELMA.. Aquí, padre, aquí, aquí dentro

Está mi mal. (1)

ELIACIM. Dilo luego.

SELMA.. Mas yo temo, que te enojas.

ELIACIM. De qué? por qué?

SELMA.. Yo conozco

Tu natural dulce y bueno:

Y mi natural va en todo

Con el tuyo muy de acuerdo.

Si aquí tú hubieras estado,

No anduviera así lo hecho.

ELIACIM. Hija, aflicciones y enojos

Tú confundes; no te entiendo.

SELMA.. De nada, padre, yo gozo,

Despues que ayer por el cerro

Una vision vi.

(1) Señalando el corazon.

ELIACIM.

Oh! visiones!

Tú has soñado algun mal sueño.

SELMA..

Tan extraño es esto, padre?

No sucede á muchos esto?

Yo te he oido, que á las veces

Ángeles bajo otro aspecto

Visitan á los mortales,

Y háblanles en su consuelo.

ELIACIM.

Es verdad, hija querida;

Y aquí está el roble, no lejos,

Do Abrahan tres ángeles vido,

Que de su mesa comieron,

Y dejaron á él y á Sara

Mil bendiciones partiendo.

SELMA..

Ah! que de estas bendiciones

Padre querido, yo temo,

Que tan solo por tu ausencia

Nos haya privado el cielo.

ELIACIM.

Te explica.

SELMA..

Ya anochece

Ayer, cuando entre ese espeso

Matorral dos caminantes

Hácia mí venir yo veo.

Sentada en un jumentillo

Vi una jóven, de un aspecto....

Qué! qué jóven! era un ángel,

Y un ángel de los primeros.

Servíala un varon grave,

Que hijo, padre, esposo á un tiempo

Parecia; tal mostróle

Reverencia, y tierno afecto.

Sus ojos, ó bellos ojos!

Dulces, benignos, modestos;

Mas tales, que tú no osaras

La vista fijar en ellos.

Parecia, que así ardiesen

En sus divinos reflejos,

Que los fulgores de un ángel

Se traslucian en ellos.
 Yo temia alzar los mios;
 Mas volvió un mirar tan tierno,
 Que no sé con cual encanto
 Dábame á mirarla aliento.
 Pobre su arreo, mas limpio;
 Humilde, mas noble el gesto;
 Magestad en la persona,
 Todo celestial su acento.

ELIACIM. ¿Mas esa jóven, ó ese ángel
 Al fin á qué vino á vernos?

SELMA.. Ah! padre! aquí está mi pena,
 Y aquí tus enojos temo.
 Iba á Belen, como tantos,
 A obedecer al decreto
 Que ordena se escriban todos
 Allí, do origen hubieron.
 Solos los huéspedes ricos
 En la ciudad y su cerco,
 Por ser ricos, y ser muchos
 Son los que albergue tuvieron;
 Que á estos otros por pobreza
 Ni fuera Belen ni dentro
 Se halló quien les diese abrigo,
 Ni aun mísero, en tal extremo;
 Extremo sí, pues la jóven
 En su preñez, segun creo,
 Encontrábase vecina
 A los dias ya postreros.

ELIACIM. Y bien; sin duda buscaban
 Albergue por estos cerros.

SELMA.. Lo buscaban, lo pedian.

ELIACIM. Y qué! no lo consiguieron?
 Ah! que al sospecharlo solo
 Frio horror me cierra el pecho.

SELMA.. Ah! No, padre, no te enojas.

ELIACIM. Santo Dios! y veré el tiempo,
 Que en mis umbrales se niegue

A un desdichado extranjero
 Triste mesa, y cama pobre!
 Ah! suspended, santos cielos!
 La maldicion que amenaza
 A mis hijos, y á mi techo.
 No, hija; el Señor nos dice,
 No dejeis con duro pecho,
 Que reprochado os maldiga
 Detrás el pobre en su ceño.
 Dime, acaba; madre acaso?...

SELMA.. No, no tuvo culpa en ello.
 Yo teniendo conocidos,
 Padre, tus santos intentos,
 Les ofrecí casa y mesa,
 Y al reposo pobre lecho.
 Corrí á madre, bien creida,
 Que tendria gran contento....

ELIACIM. Y no le tuvo?

SELMA.. En su mano
 No estaba mas el remedio.
 Los huéspedes, que tú tanto
 Le encomendaste, aquí dentro
 Todo el lugar ocupaban;
 Ni arbitrio restaba en ello.

ELIACIM. Y no habia en parte alguna
 Un miserable aposento?
 No estaba tu piecezuela?

SELMA.. Se la ofrecí luego, luego;
 Y hasta mi pobre camita,
 Que con placer yo en el suelo
 Durmiera, con tal que á ella
 No le faltara cubierto.

ELIACIM. Pues cómo?...

SELMA.. Ah! padre! pobreza
 Para muchos es de aspecto
 Tan fastidioso, que al verla
 Se enciende el desden en ceño.
 Ah! si vieras con que ojos

De alto á bajo los midieron!
 Torcian torva la vista
 A madre; y ella temiendo,
 Que enojados se ausentasen,
 Y esto hiciese á ti despecho,
 No pudo....

ELIACIM. No pudo! Y cómo
 Tu madre que sabe cierto,
 Que nunca jamás morada
 Yo niego al pobre en mi techo!
 Que no ignora cuán gran culpa
 Es para mí un tal defecto!
 Que ella misma, que es tan dulce,
 Y tan afable con ellos!...
 Ah! Santo Dios! y quién sabe
 Con cuántas ansias y extremos
 Habrán pasado la noche!
 Ah! si en un justo despecho!...

SELMA.. No padre, de eso no temas;
 No alberga enojo en su seno.
 Yo me arrojé ante sus plantas,
 Y sollozando y gimiendo,
 La pedí dos mil perdones,
 La hice mil ofrecimientos;
 Y ella con un rostro dulce,
 Lejos de mostrar despecho,
 De bendiciones llenóme,
 Agradeció el buen intento,
 Y me empeñó su palabra,
 Que no hallando acogimiento,
 Volverían á buscarlo
 En este cortijo hoy mismo;
 Pues los huéspedes partían,
 Y madre se iba con ellos.

ELIACIM. No: paz no hallaré, si pronto
 Noticia de ellos no tengo.
 ¿No te dejaron sus nombres?
 No puedo hallarlos sin esto.

SELMA.. Él Josef, y ella María
Se apellidaron, partiendo.

ELIACIM. Resta aquí, que ya festivos
Los pastores van viniendo: (1)
Mientras yo de aquella jóven
En busca envío mi siervo.
; Así tras ellos pudiera
Partir yo mismo al momento! (2)

ESCENA QUINTA.

Aber va bajando por la montaña con los pastores y pastorcillas. Selma: y luego de nuevo Eliacim. Aber sale por la segunda salida sobre la cueva, combidando á los pastores á bajar al llano de la cueva, en donde está Selma sola. Cuando habrán llegado todos abajo se repartirán en dos alas, estando Selma en medio. Al lado izquierdo de Selma estarán Juanillo, Jael y Aber. Los demás al otro lado, hasta que llega Eliacim que se pone en medio de todos. Eliacim sale por la salida del llano de la cueva.

ABER.... Loado sea Dios, amigos:
El lobo es en la conseja. (3)
Vamos, vamos, que allí bajo
Selmita ya nos espera;
No hay, no, quien vea á esta niña,
Que no alabe á Dios en ella.
Oh! qué muñeca tan linda!
Con sus labios de gragea,
De almibar nos pondrá el alma.

SELMA.. Pastores, llegad apriesa,
Que padre viene al momento,
Y ya la cena está puesta.

ABER.... Véate Dios, que tan grande
Placer me hace tu presencia.
Yo te tuve niña en brazos,

(1) Salen los pastores por Belen.

(2) Parte.

(3) Prevencion de ángel, y bajar las nubes.

- Cuando tú apenas nacieras.
 Y ahora.... lloro de gozo,
 Que á tan buen padre semejas.
- SELMA..** A Dios loemos, que á padre
 Ver sano y feliz nos deja. (1)
- ELIACIM.** Vamos, vamos á la mesa,
 Pastores míos; y loe
 Nuestro pecho agradecido
 Los celestiales favores.
 Selma, Juanillo á este lado;
 Y tú, Jael, aquí ponte.
 Pastores, comience el canto;
 Y antes que todos entone
 Selma el himno acostumbrado
 Al dador de tales dones. (2)
 ; Mas qué esplendor repentino
 Me deslumbra! Oh! Dios! qué es esto!
- SÉLMA..** Parece un incendio, padre.
- ABER...** Él crece.
- SELMA..** Ah! padre! yo tiemblo.
- ABER....** Yo por mí me huyo al galope.
 Este es un ángel de cierto,
 Y ángeles me dan espanto.
 Yo me voy.
- ELIACIM.** No, no hayas miedo.
- ABER....** Que no haya! Ay! ay! le he visto.
 Voyme á hacer mi testamento;
 Pues dicen nuestros mayores,
 Quien le ve, cávalo muerto.
- ELIACIM.** Cesa Aber, que aunque sea en burlas,
 Desplácenme estos extremos,
 Que jamás las cosas santas
 Hanse de tratar riendo.
- ABER....** Qué reir! Que nos lo digan
 Los que de Sina en los cerros,

(1) Viene Eliacim.

(2) Se ve de repente un gran resplandor.

Temiendo morir, rogaron
Habrase Moysés por ellos.

¿Y no sé yo cuántos sustos
Pasaron los padres mismos
De Sanson, por haber visto
Una noche á un ángel de estos?

ELIACIM. No: aunque el temor sea justo,

Temer así no debemos;
Alcemos los corazones,
Alcemos la vista al cielo,
Le aplaquemos, si castiga,
Si hace gracia, gracias demos.

SELMA.. Padre, crecen los fulgores;
No puedo mas, toda tiemblo.

JAEL..... Ay Dios! padre.... ay! ay! mi Selma,
Vámonos á casa presto.

JUANILLO. Sí, huyamos todos, huyamos.

Nos salve Dios.... (1) Mas qué sientto!
Dulce suenan.

ELIACIM. Ah! quién sabe

Lo que disponen los cielos!

Oygame, buenos pastores.

Habla, ó Dios, que oyen tus siervos.

Se abren las nubes, y canta el ángel.

Pastores, no temais. Nuncio descendiendo

De un inmenso placer. Israel santo

Verá á su Salvador. En esta fausta

Noche de Dios, su Cristo,

Vuestro Señor y nuestro,

En un portal nació. Con velóz planta

A adorarle corred. En un pesebre

Le hallareis reclinado; y en pañales

Vereis envuelto, y en humano velo

Al que inmenso no cabe en tierra y cielo.

(1) Aquí comienza á sonar la música en modo de no impedir el hablar á Juanillo y Eliacim; los cuales se esforzarán para hacerse oír, levantando mas la voz.

CORO DE ANGELES.

Gloria á Dios en las alturas,
Y en la tierra paz al hombre
De sincera voluntad.

- SELMA..** Padre, qué prodigio es este?
Reboza de gozo el pecho.
Vamos presto á ver al niño.
Un niño Dios! qué portento!
- JANEL....** Padre, si es tan lindo el ángel,
El niño será muy bello.
- ABER....** Decían que un ángel mata:
Dos vidas siento en mi cuerpo.
- JUANILLO.** Padre, padre, aquí á qué estamos!
Vamos á la choza presto.
- JOAQUINA.** El corazon me palpita.
- ISABEL..** Yo no sé lo que en mí siento.
- ELIACIM.** Oh! inmenso siempre al par en las grandezas
De justicia y bondad, siempre piadoso,
Altísimo Señor! Con faz rendida
Humildes te adoramos. A tu trono
Suba el olor suave,
Que entre gratos acentos
Aspira el corazon. No, no desdeñes
Las humildes ofrendas,
Los votos obsequiosos,
De los que tú, benigno, en este dia
Visitando colmaste de alegría.
Oh! felices pastores! las primicias
Sois del pueblo escogido. Es á vosotros,
Que hoy vuestro Dios, primero
Se muestra en velo humano. Es á vosotros,
Que os visita primero; y que primero,
Con tierna y larga mano, los tesoros
De sus misericordias,
De eternidad selladas
En el profundo abismo
Con el don os reparte de sí mismo.

Vamos, y de lo poco,
 Que nuestra choza encierra,
 Al niño Dios nacido
 Puros, selectos dones
 Preparémosle gratos: mas ardiendo
 En afecto aun mas puro
 El inflamado pecho, de amor santo
 Sea primero el don. Vamos, y en dulces
 Armoniosos concentos,
 Las grandezas loando
 De su misericordia,
 Rindámosle el tributo de alta gloria. (1)

SELMA.

Si ardes el cielo,
 Si el suelo enciendes,
 Di, qué pretendes,
 Niño de amor?

Ah! en ese velo
 Quien hoy te vea,
 Dirá que sea
 Tu dulce ardor.

Coro.

Si ardes el cielo &c.

SELMA.

Si una chozuela
 Tu deidad cela,
 Si en vil pellico
 Tu eres pastor:

Si al pastorcico

Sigues cordero,
 De amor certero
 Lo hace el rigor.

Coro.

Si ardes el cielo &c.

SELMA.

Pues solo quieres
 Amar amores,
 Amame, ó muero.
 Hoy de dolor.

Sí, en mis placeres,
 Sí, en mis dolores,
 Solo á ti quiero
 Tierno Señor.

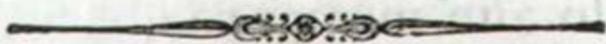
Coro.

Si ardes el cielo &c.

(1) Canta Selma acompañada del coro de pastores. La primera copla la canta bajo. La segunda sobre la cueva. Y la tercera en medio de la subida de la casita. Y mientras acaba el coro de cantar la última vez se encuentran todos en la casita.

INTERMEDIO

despues del acto segundo.



INTERLOCUTORES.

ELIACIM.

ABER.

SELMA.

JOAQUINA.

JAEL.

ISABEL.

JUANILLO.

UN PASTOR.

ESCENA PRIMERA.

SELMA Y ABER.

Selma sale de su casita con un canastillo, y lo deja con despecho en el suelo. Aber le va siguiendo, y Selma con el mismo despecho le dice.

SELMA.. Si te he dicho que no puedo.

ABER.... Canta por Dios.

SELMA.. Él no hallara

Para estorbarme peor hora. (1)

ABER.... No cantas eh!

SELMA.. No, no, nada.

ABER.... Solo, solo dos notillas.

SELMA.. Tú me harás venir la rabia. (2)

Oh! Dios, que me falta el tiempo!

Quién de sus manos me saca!

Uno, dos, tres... Ah! tres cuartos,

Ni un minuto mas me alcanza.

ABER.... Ah! Selma! ..

SELMA.. Qué sanguijuela!

O desangrarme, ó sajarla.

(1) Aparte.

(2) Toma el canastillo con el mismo despecho. Y se baja con él al segundo llano, diciendo á parte los cuatro versos siguientes.

- ABER.... Al fin , qué es una notilla?
- SELMA.. Ni una , ni media. No puedo.
- ABER.... No puedes eh! Tú cantarás
Toda la noche y el día,
Si nadie te lo rogara.
Y ahora que te lo pide
Quien , como padre , te ama,
Que no hay corro ni corrillo,
Que por mí tus alabanzas
No oyga continuo....
- SELMA.. Pudieras
Sin tanto afan escusarlas.
- ABER.... Bello! lindo! no se puede
Querer á nadie. He la paga,
Que despues de echar los bofes,
Dan á un pobre. Ingrata! ingrata!
- SELMA.. Mas qué capricho á estas horas?
Cómo te viene la gana?..
- ABER.... Las ganas se vienen, cuando
Uno menos se lo cata.
Selma , por esta vez sola....
- SELMA.. Oh! qué plomo! qué matraca! (1)
- ABER.... Qué dices, Selmita mia?
- SELMA.. Que Dios te salve tu alma.
- ABER.... Y así te ampare la tuya,
Que sí hará, si ora me cantas.
- SELMA.. Qué hombre! qué estaca!
Qué plomo! qué maza! (2)
- ABER.... Qué te vas entre los dientes
Mascando por esas zarzas?
- SELMA.. Qué hombre! (3)
- ABER.... Qué? estudias?
- SELMA.. Qué plomo!
- ABER.... Repasas?

(1) A parte.

(2) Pateando , y á parte.

(3) A parte. Huyendo, torciendo el rostro y mirándole con enfado de reojo.

SELMA.. Qué posma!
 ABER.... Qué hacemos?
 SELMA.. Rebiento.
 ABER.... No cantas?
 SELMA.. Sí, canto, me escucha.
 Paciencia me escapa.

Canta.

Huye por monte y selva	Ah! su cruel tormento
Mi cierva al cazador;	Me pasa el corazon.
Huye, mas la saeta	Ay! pobre cervatilla!
La alcanza en su vigor.	Víctima tú serás.
Qué rabia! Ay Dios! qué pena!	Tu tierna pastorcilla
Por ella en mí yo siento!	Por ti gemir verás.

SELMA.. Estarás ya satisfecho
 De mi lindo cantarillo.

ABER.... No cierto, que yo no quiero
 Por canto rabiosos gritos.

SELMA.. Tambien cerrado en su jaula
 Canta el gracioso pardillo;
 Y bien que cante rabiando,
 Él no cede al gilguerito.

ABER.... Canta, canta, mi Selmita,
 Aquel metro tan garrido,
 Que ayer te trajo en regalo
 De Jerusalem tu tio.

SELMA.. Cata, cata, que donoso
 Que es este buen pastorcito.
 No es de todos paladares
 La miel apto bocadillo.
 ¿Te parece tener voto,
 Cuando otros de buen oido
 No las cortan en el ayre
 En esto de cantar fino?

ABER.... Tambien sirven los pasteles
 Solo á mesa de los ricos;
 Y con todo uno, harto grande,

- Hoy me he comido solito.
 Y te hago fe que cual brescas
 Supo á mi tosco apetito.
 Vamos, Selma, perla de oro,
 Clavel, rosa, ámbar, rocío....
- SELMA..** No, no, con ronces y halagos
 Nada se gana conmigo.
 Lo que no puedo, no puedo.
 Perdona, lo dicho, dicho.
- ABER....** Oh! cómo estás estirada!
 Estos buenos angelitos,
 Por poquito que los pinches,
 Saben dar tambien mordiscos.
 Despues que tratas señores,
 Los humos se te han subido....
 Ah! no, no, joya del alma....
 Si hablé mal, perdon te pido.
- SELMA..** Sí, me pena á este buen hombre
 Dejármelo desabrido. (1)
 Parte Aber, yo te lo ruego,
 Que estar sola necesito.
 Luego mi fe yo te empeño
 De cantar metro tan lindo,
 Que te lamerás los labios;
 Pues de Roma lo han traído.
- ABER....** Prospérete Dios por esto,
 Y te bendiga, ángel mio.
 Hasta luego. Nos veremos
 Con los regalos del Niño. (2)

ESCENA SEGUNDA.

Selma, y luego Juanillo. Selma va girando por la escena, en acto de buscar alguna persona, y Juanillo va bajando por el monte de la parte de la casita, y dice.

JUANILLO. Selma me estará esperando.
 Qué dirá de mi tardanza?

(1) Aparte.

(2) Vase por la segunda salida.

- Con todo, al Niño veremos
Antes que los otros vayan.
- SELMA..** Este Juanillo no llega:
Ah! yo estoy desesperada.
Corrido he toda la selva,
Y el tiempo á mas andar pasa.
Para ver antes que todos
Al niño, la hora ya escapa.
Ce. ce. ce. pasos yo siento.
- JUANILLO.** Ce. ce. ce. eres mi hermana?
- SELMA..** Conjuro, si (ves qué daño?)
Que ya madre es vuelta á casa.
Ella á Belen era ida
Solo á acompañar las damas.
- JUANILLO.** No temas, no, que dos horas
De noche no son pasadas.
Madre no es corso, ni puede
Tregar los montes á gatas.
- SELMA..** Tú sabes su diligencia;
Ni ella en pelillos se para,
Y tal vez la ví de vuelta,
Pensando no era aun andada.
Vamos presto; y si llegare,
Y no nos hallase en casa?
- JUANILLO.** Poco mal; antes seguro
Ella loará nuestra traza:
Pues al fin fuera ella misma,
Que á este hecho nos incitara.
Tratando de bendiciones,
El que es primero la alcanza;
Y quien tarde llega ayuna,
Quien no madruga no yanta.
Al fin pedimos al Niño
Su bendicion para casa;
Y por eso, antes que todos
Vamos á su choza santa.
¿Y quién mas que nuestros padres
Nos darán por ello gracias?

SELMA... Vamos, sí, basta que estemos
A las tres de vuelta en casa.
Qué llevas por regalillo?

JUANILLO. Una orzuela almibarada,
Dos ternezuelos quesillos,
Y manzanitas rosadas.

SELMA.. Yo llevo dos tortolillas,
La cosa mas regalada,
Que vi jamás, amorosas,
Lindas, bellas, todas blancas. (1)

ESCENA TERCERA.

Jael, y los dichos. Jael sale de la casita dando ayes y gritos, y girando toda la escena en el llano de arriba buscando á sus hermanas.

JAEL..... Selma... ay! ay!... Juanillo... Selma.
Presto... ay! ay!... Selma... Juanillo.

JUANILLO. Solo este atajasolaces
Nos faltaba!

SELMA.. Sí, Juanillo,
Es la niña.

JUANILLO. Este arrapieso
Nos hará perder el juicio.

JAEL..... Selma... ó cielos!

SELMA.. Pobrecilla.

JUANILLO. No respondas. Chito, chito.

JAEL..... Ah! mis bellas palomitas!
Pobre Juan!... tu cabritillo!..

JUANILLO. Qué dice ella? Has escuchado?
Ella nombra mi cabrito.

JAEL..... Do estarán?

JUANILLO. Qué gritas hora?

JAEL..... Presto, presto, el cabritillo,
Las dos pollitas de Selma,
Mis dos bellos palomitos....

(1) Llegan hasta el principio de la bajada de la cueva.

Ay! ay! corred, si aun es tiempo,
Que podais hallarlos vivos.

SELMA.. Cómo!

JUANILLO. Qué!

JAEL..... Ay mis palomas!

JUANILLO. Qué? di, qué? qué ha sucedido?

JAEL..... Si vierais qué dos ojazos
Ponia el lobo maldito!
La boca abierta dos palmos
Se ha echado sobre el cabrito,
Dando un salto por las bardas;
Y de otro salto un maligno
Zorro, arrojándose dentro,
De pollos y pichoncillos
Hace un destrozo terrible.

SELMA.. Por dónde, di? Dónde han ido?

JAEL..... No lo sé, que yo angustiada
Comencé á dar grandes gritos,
Y gritando he despertado,
Y no sé por do se han ido.

JUANILLO. Eh! que te venga el mal año.
¿Con qué al fin un sueño ha sido?

JAEL..... Y qué importa que soñase?
Si el lobo y zorra yo he visto
Mas fieros que....

JUANILLO. Anda, calla.

JAEL..... Que yo calle!

JUANILLO. No mas ruido.
Y hazte cuenta que soñando
Tantas les di en los hocicos
Con un guijarro, que á esta hora
Revesan ya lo comido.

SELMA.. Vete á dormir, alma mia.

JAEL.... Tengo miedo; ven conmigo.

SELMA.. No puedo.

JAEL..... Por qué? oh, qué veo!

Oh; qué lindo canastillo!

Dame ese lazo. Oh! qué bello!

Vendrá al mio pintadito.

SELMA.. Te daré un otro encarnado;
Ve á dormir, corazon mio.

JAEL..... No, no quiero; ese me gusta.

SELMA.. Toma, ve, Dios sea contigo.

JAEL..... Ya, ya, contaré yo á padre
Que se van de noche en giro. (1)

ESCENA CUARTA.

Joaquina é Isabel á la puerta de la casita, y los dichos.

JOAQUINA. Ta, ta, ta... nadie responde?

SELMA.. Juanillo, á la puerta llaman.

Quién será? Oh! qué importunos!

ISABEL.. Ta, ta, ta... no hay nadie en casa?

JUANILLO. Selma, huyamos.

SELMA.. Nos han visto.

JUANILLO. Va, que el duende anda en la danza. (2)

JOAQUINA. Eres Jael?

JAEL..... Sí, por cierto.

JOAQUINA. A estas horas? Y tu hermana?

JAEL..... Selma... Selma... tus amigas. (3)

JUANILLO. Nos han hecho la empanada.

ISABEL.. Selma.

JOAQUINA. Selma.

SELMA.. Quién me llama?

JOAQUINA. A lo que veo, á estas horas
Se van de moscas á casa.

ISABEL.. Y á nosotras, hermanita,
Se nos cuece el pan en casa?
Selma, Selma.

JUANILLO. Ha respondido.

Dejaron la oreja en casa?

Ah! si fuese el diablo sordo!

(1) Aparte; y volviéndose á casa encuentra en el camino á Isabel y Joaquina.

(2) Joaquina encontrándose con Jael.

(3) Gritando á Selma.

Quién grita?

ISABEL.. Yo.

JUANILLO. Mas quién llama?

Tambien yo, yo me apellido.

ISABEL.. Joaquina é Isabel su hermana.

JUANILLO. Dios las medre, cual merecen,

A estas señoras hermanas.

SELMA.. Voy, amigas. (Presto, esconde

Mi canasto y tus manzanas.

Santo Niño! y qué paciencia,

Para tanto daño alcanza!) (1)

Qué haceis, mis amigas buenas?

JOAQUINA. Hacer que hacemos, y nada.

Sin ti nada hacer podemos.

SELMA.. En mala hora sois llegadas.

ISABEL.. Basta solo media horita.

JUANILLO. Ni un cuarto, ni medio, nada.

JOAQUINA. Estais muy mal humorados.

Veo que el sereno os daña.

SELMA.. Si supierais qué sereno!

JUANILLO. La pobre muere de rabia.

ISABEL.. Qué tiene?

JUANILLO. No veis la muerte,

Que le asoma por la cara?

Buscamos yerbas que dicen

Que el dolor de dientes sanan.

JOAQUINA. Qué estruendo por una guija!

Si tropezarais en barras!

Si no es mas, dóytela luego,

En un santi amen curada.

Anda acá, Selma querida.

Cuál es la muela dañada?

SELMA.. No es la muela.

JOAQUINA. Deja, muestra.

SELMA.. Mas si he dicho .. (2)

JOAQUINA. Tente, aguarda.

(1) A parte.

(2) Huyendo.

- SELMA.. Ah! que yo por esas peñas
Me diera de cabezadas.
- ISABEL.. Pobrecilla! (1)
- SELMA.. Ay! ay! no puedo
Ay! ay! A Dios, voy me á casa.
- JOAQUINA. No te irás. Cierto es la muela.
- JUANILLO. No es la muela. Es una perra
Fluxion, que el alma le arrranca.
- JOAQUINA. Por dicha sé una receta
A todo ruedo probada.
Ven.
- SELMA.. Deja.
- JOAQUINA. Boba. No seas
Melindrosa, ni mirlada.
Con dos palabritas solas
Por ensalmo te doy sana.
- SELMA.. No quiero, que padre dice
Que es supersticion vedada.
- JOAQUINA. Ve, con tu pan te lo comas;
Quien pierde ocasion, no la halla.
No quiero mas estorbarte,
Despacho en dos tijeradas.
- SELMA.. Mas si no puedo querida.
- JOAQUINA. Eh! podrás. Isabel, daca.
Mira, si una redecilla
Dirá bien con esta saya;
Que hemos de ir á ver al Niño,
Y dentro media hora marchan.
- ISABEL.. Yo solo pido que ajustes
Una lazada con gracia
Al sombrerito; no digan
Que en todo soy muy dejada.
- SELMA.. Mas no veis qué largo tiempo?...
JOAQUINA. Qué mimos! media hora basta.
Tan gran cosa es media hora?
Despues haz como te agrada.

(1) Deteniéndola.

- SELMA.. Precisamente es media hora
La que á mí tambien me falta.
Dejadme este tiempo libre,
Luego haced como os agrada.
- ISABEL.. No lo harás por amor nuestro?
- JUANILLO. Tienes gran paciencia, hermana.
Por Dios, cóseme esta boca;
No puedo mas suportarlas.
- JOAQUINA. Qué dice usted, señor mio?
- JUANILLO. Que sois taller de hacer santas.
- ISABEL.. En conclusion tú no quieres?
- SELMA.. Ora no, no puedo nada.
- JOAQUINA. Oh! como estás zahareña!
Jamás te vi tan sin gracia.
Por tan pequeños servicios
Ni aun una suegra regaña.
- SÈLMA.. Si supierais cuánto ahora
me incomoda esa demanda!
- ISABEL.. Bella razon! De ti, Selma,
No, cierto, no la esperara.
En cosas que no incomodan,
No iré á una amiga á cansarla,
En la ocasion enojosa,
Es do la amistad se aclara.
- SELMA.. Mas perdona, á los amigos
cosas honestas se mandan.
- JOAQUINA. Oh! este es estilo subido;
Se ve con qué gentes tratas.
Es así, me lo habian dicho,
Que de que albergas en casa
Gentes de ciudad, los ayres
Te agravan de la montaña.
- SELMA.. Ya, ya sé que malas lenguas....
- JOAQUINA. Serán, mas es verdad clara,
Que quien no sirve al amigo,
Despues quien á él sirva no halla.
Oye, oye este cuentecito.
- SÈLMA.. Por Dios deja....

JOAQUINA. Dos palabras.

SELMA.. Eh! que no estoy para cuentos.

JOAQUINA. Te hará apetito aun sin ganas.

Un mono....

SELMA. Ah! cesa.

JOAQUINA. No, escucha.

Un mono....

SELMA.. Habla. Di, cual te agrada.

JOAQUINA. Tenia un mono una espina

En el lomo atravesada,

De modo que por mas que hizo

De arrancarla no halló traza.

Vió á una zorra. (Tú bien sabes

Cuanto esta bestia es bellaca.)

La pide ayuda: mas ella,

Que en una pollita blanca

De un corralito vecino

Tiene la vista clavada,

Se escusa, alega su prisa,

Él clama, y no logra nada.

Como puede el pobre mono,

Tira, tira, al fin la saca.

En tanto nuestra zorrita,

Por querer saltar las bardas,

Cae en un pozo, y á gritos,

Que la asista, al mono clama.

El mono paso entre paso

Va al pozo, y la desgraciada

Le suplica, que no quiera

En tal trance abandonarla.

Amiga, le dice el mono,

Lo hiciera de buena gana

Si pudiera, mas la herida

Se encrudece mal curada.

He prisa de ver quien ponga

Mano á tiempo en esta llaga.

Volveré sin falta, luego

Que al cirujano halle en casa.

Vuelve la espalda, y la zorra
Remeciéndose en el agua,
Después de bien zambullida
En el hondo, en paz descansa.
¿No es lindo el caso, querida?

JUANILLO. Si no fuera, mal criada!...

Por el siglo de mi abuela....

SELMA.. Deja, Juanillo. Esa saya
Mostrádmela. Do está el flueque?
Vestíosla. (Niño del alma!
Tenédmelo en buena cuenta.)
Va muy bien. Estais galana.

ESCENA ÚLTIMA.

Dentro Aber y un pastor: luego Eliacim y los dichos.

ABER... Quién va allá? (1)

SELMA.. Qué voz es esta?

JOAQUINA. Quita aprisa. (2)

SELMA.. Qué desgracia!

JOAQUINA. Tira, tira, afloja, corta. (3)

SELMA.. Mira, huye, espera, marcha. (4)

ISABEL.. Yo me escondo.

SELMA.. El canastillo.

JUANILLO. De este lado.

PASTOR. Para, para. (5)

SELMA.. Qué otra voz! Cielos qué es esto!

JUANILLO. Vamos, vamos.

PASTOR. Dónde se anda? (6)

ABER.... Buenas noches señoritas. (7)

PASTOR. Señora, su padre llama

A la puerta de la choza. (8)

(1) Dentro.

(2) A Isabel.

(3) A Isabel.

(4) A Juanillo.

(5) Dentro.

(6) Sale con una linterna. A Selma y Juanillo.

(7) A Joaquina é Isabel, como el Pastor.

(8) A Selma.

SELMA.. Ay Dios! mi padre! ay menguada!
 Cómo sufriré su vista!

ELIACIM. Do están? qué no hay nadie en esta casa?
 Do se habrán ido estas niñas? (1)

ABER.... Qué dicen, señoras guapas?

JOAQUINA. Y usted que entra, señor lindo,
 En las cosas de mi casa?

ABER.... No entro yo, Señoras mias.
 Madre entrará, que me manda

A decir á vuesacedes,

Que vuelvan conmigo á casa.

Y esta ropilla, señoras?

Y este sombrerito? Vaya,

Vaya, que es cosa muy linda.

Irán ustedes muy majas.

ISABEL.. Deje acá, señor bochorno.

Le están muy mal las chuladas.

Si hemos de ir con él, iremos,

Porque madre así lo manda:

Mas sepa que ambas iremos

Con la frente levantada;

Que quien no debe, no téme,

Y nos lo dice la cara:

Y madre razon entiende,

Que no ha nacido en las malvas.

ABER.... Veo que en andar de noche,
 Se aprende á hablar á las claras.

ISABEL. Daca. Vamos. (2)

ABER.... No. Esperemos;

Pues veo que Eliacim baja,

Y tendré gran gusto, viendo

Si á él tambien se las barajan.

SELMA.. Ay Dios! Él llega. Yo siento

Estremecérseme el alma.

¿Pero yo qué mal he hecho?

Mi intencion no fue dañada.

(1) Tocando á la puerta de casa.

(2) Le quita la saya de las manos.

No obstante yo tiemblo toda.

ELIACIM. Selma, qué á venir te tardas?

SELMA.. Ah! padre mio!

ELIACIM. Tú lloras?

Qué ha sucedido, hija amada!

SELMA.. Ah! padre... padre!...

ELIACIM. Estas gentes?

Estas niñas? Fuera casa?

A estas horas? ese llanto?...

Acaso alguna desgracia?...

SELMA.. No, no, padre.

ELIACIM. Pues qué es esto?

Habla. Di.

JOAQUINA. Señor, es nada.

ABER.... Nada, eh! nada!

JOAQUINA. Nada, cierto.

Siempre entras do no te llaman.

ISABEL.. A malas penas me tengo....

ABER.... No te tengas. Habla, habla,

Que si yo me voy de todas....

ELIACIM. Cesad, que me desagrada

Ese altercar; y eso mismo

Muestra, que algo se me calla.

Selma, habla claro.

SÈLMA.. He vergüenza.

Mas no porque haya hecho nada,

En que disgustarte pueda.

ELIACIM. No te entiendo. Te declara,

De qué haz vergüenza?

SELMA.. Ah! me deja:

Te lo diré todo en casa.

ELIACIM. Por qué en casa?

SELMA.. Tantas gentes...

ELIACIM. Mas tú de acuerdo no andabas

Con ellos, en lo qué hacias?

SELMA.. Ah! padre!... no....

ELIACIM. Qué! en palabras.

Simuladas tú celaste

Lo que en el pecho ocultaras?
 Ah! si esto jamás has hecho,
 A mi duelo acreces causa,
 El fingimiento, hija mia,
 Muerte es del alma; y es mancha
 Del honor, que aun siendo leve,
 Su terso esplendor empaña.

ABER.... Tiene razon. Oh! qué hombre!
 Él obra siempre como habla.

SELMA.. Mas mi intencion, padre mio,
 Era cierto pura y santa.

ELIACIM. Cómo! qué un bien se consiga
 Con los medios de obra mala!
 Habla. Di. Purgue á lo menos
 Tu confesion negra tacha,
 Que mas que en pecho mancilla,
 Vale vergüenza en la cara.

SELMA.. Yo queria ver al Niño.

ELIACIM. Buen deseo.

SELMA.. Mas pensaba....
 (Ah! qué dirán mis amigas!)
 Pensaba yo....

ELIACIM. Dilo. Acaba.

SELMA.. Yo pensaba ir la primera,
 Antes que otros le adoraran.

JOAQUINA. Mira, mira el mal de muelas.

ISABEL.. Ve, que linda mogigata.

ELIACIM. Mas por qué ser la primera?

SÈLMA.. Por tener bendicion larga.
 Pues diz, que á quien se da priesa
 Mayores gracias le alcanzan.
 Que Jacob por ser primero,
 A Esaú llevó ventajas,
 Y obtuvo las bendiciones,
 Que por mayor le tocaban.

ABER.... Tiene razon. Qué talento!
 Qué finura! Qué muchacha!
 Si un tal pensar me ocurriera,

A fe no le andara en zaga.

ELIACIM. Mas hija, de Dios qué piensas?

Qué él no penetra en el alma?

Qué un zelo ardiente no llega

Aun de lejos á sus aras?

Crees tú, que el que es primero

En arder víctimas sacras,

Preceda siempre al que al templo

Por justicia á llegar tarda?

A tus ofrendas y votos

Dios volverá sus espaldas,

Si á tus padres con tus obras

Tú entristecieses el alma.

ABER.... Tiene razon. Pintadito.

Esto va á mi esposa amada.

Que quiera yo ó que no quiera,

Ella ha de ir á la alborada,

A saludar á la aurora,

Y á darle la bien llegada;

Porque dice que aquel tiempo

Para orar es sazón apta.

Y estáse allí, mas que hierva

Hasta el fondo la olla en casa,

Y mas que tambien los siervos

Hagan tal vez su alborada.

Y lo que es aun mas gustoso

Es, que ella, hecha una santa,

Despues que de allá se viene,

No hay quien la soporte en casa;

Y ardiendo en un santo celo,

Hace arder todos de rabia.

ELIACIM. Cesa, Aber, que hombre prudente

Cubre domésticas tachas.

A mas de que, mal tú dices

De quien limpia es de tal mancha.

Mas dejemos lides, y ora

Para enmendar nuestras faltas,

Desechando afectos viles,

Doblad la amorosa llama,
 Que esta es la hora, queridos,
 Que Dios benigno sus gracias
 Sobre los pechos sencillos
 A manos llenas derrama.
 Y tú Selma, entona el canto,
 Que á todos de sus cabañas
 Los llama, á dar al nacido
 Con sus dones toda el alma.

SELMA.. Ah! si á lo menos pudiera
 Borrar, buen Niño, mis manchas!
 Mas en celo ardiendo el pecho,
 Lo consumiré en tus aras.

Canta Selma.

Al hatillo, zagales,
 Muévase el pie velóz,
 Y preparad regalos
 Al tierno Niño Dios.
 Del alto él es Señor;
 Mas no esquiva pobres dones,
 Que es tambien pobre pastor.



ACTO TERCERO.

El coro Angélico canta el himno de adoracion.

CORO DE ÁNGELES.

Duo.

Del Dios eterno,	La turba impía
Hijo increado,	A averno guía
Hoy que humanado	Fiero Luzbel.
Te ve Israel:	<i>Coro.</i>

Te adora humilde	Del Dios eterno &c.
------------------	---------------------

En pobre velo

Duo.

Del alto cielo

Del cielo gozo,

La escuadra fiel.

Del mundo vida,

Coro.

Flor hoy nacida

Del Dios eterno &c.

De almo vergel.

Duo.

El coro alado

El Coro empíreo

Llama á tus plantas

Dobla su frente

Las gentes santas,

Hoy reverente

Y al pueblo fiel.

A tu escabel.

Coro.

Y hoy aterrada

Del Dios eterno &c.

Acabado el canto de los Angeles, dice

LA VÍGEN.

Ah! del celeste coro el dulce canto
 Es este, ó mi buen Dios! La nueva entrada
 Del Eterno engendrado, del excelso
 Primogénito tuyo, ellos ensalzan
 En tributos de honor. Tuyo el imperio,
 Tuya es, Señor, la gloria. Ante él dobladas
 Las angélicas frentes, cual Cabeza
 De cuanto el invisible mundo abraza,
 Y estos orbes avivan, por tu orden
 En himno humilde sin cesar le aclaman,
 Concordes á su voz, sí alzad el grito,

Oh! criaturas todas! alabanzas
 Dad al Dios escondido, que hoy primero,
 Cual fruto se os mostró de mis entrañas.
 Ah! este Niño entre pajas; este, envuelto
 En tan pobres pañales, que enlazadas
 E inmóviles ha sus manos, movimiento
 Él á todas os da. Vuestra pujanza,
 Vuestra riqueza, vuestro aliento y vida
 Del abismo él sacó de informe nada.
 Valles, selvas, collados, fuentes, mares,
 A su vista exultad: dulces tonadas,
 Aвецillas, abrid: narrad, ó peces,
 A las aguas su gloria; y á la escuadra
 Del cielo unidos, racionales coros,
 Seguid mi voz que sus bondades canta. (1)

Cántico.

Pregones de tu gloria,
 Dará, Señor, por todo el alma mia:
 Narrará eterna historia
 Cual mi pecho este dia
 Colmó mi Salvador de alma alegría.

De humilde polvo alzada,
 En bienes mil, mi Dios, enriquecida,
 Y de gracia abastada
 Seré yo, y bendecida
 De la nacion presente y no nacida.

Viene, ó Señor, del suelo
 Al hombre su maldad, peso y torpeza;
 Mas, cual paloma, el vuelo
 Yo alcé de mi bajeza,
 Que de tu nombre santo he fortaleza.

Ah! el que en temor fundare,
 Tendrá en misericordia el pie afirmado;
 Si cerco le cercare,
 Libre estará, y no arado

(1) Suena un poco la música.

Darále el campo fruto sazonado.
 Quebrantará tu mano
 Al desvalido el yugo ponderoso;
 Verá el crudo tirano
 Cual pone el pobre astroso
 Sobre el cuello soberbio el pie glorioso.
 Que ya Israel vido
 Su deseado vencedor, de muerte;
 Pues no hubo eterno olvido,
 Ni promesas convierte
 Quien la prole de Abrahan llamó á tal suerte.

Suena un poco de nuevo la música, y entre tanto Eliacim, como extático, conduce de la mano á la pequeña Jael, saliendo por la segunda salida; y concluido el canto, salen con paso apresurado los siguientes por la misma segunda salida.

ESCENA SEGUNDA.

Eliacim, Jael; y luego Selma, Juanillo y Aber.

SELMA.. Padre.

ABER.... Eliacim.

JUANILLO. Padre mio.

SELMA.. Los pastores esperando
 Están con grande impaciencia
 El momento deseado.

ABER.... Los regalos para el Niño
 Tenemos ya preparados.

SELMA.. Qué dices, padre?

JUANILLO. Qué ordenas?

ABER.... Vamos á bajo ó no vamos?

ELIACIM. Sí, vamos hijos queridos;
 Perdonad, si en dulce encanto
 Los celestiales concientos
 Teníanme enagenado.
 Ya los ángeles vinieron
 A adorar desde lo alto

A su Dios recién nacido.
 Sigamos su ejemplo santo.
 Ve, Selma, y de los pastores
 Conduce aquí el coro amado. (1)

Luego Eliacim dice á Jael.

ELIACIM. Ah! mi tierna Jael! de mis cariños
 Dulce y amado objeto! Ah! quién pudiera
 Tu débil vista confortar al gozo
 De la luz celestial! Si tú supieras
 Quién nos llama! á do vamos! Ah! tú ignoras
 Que ese Niño es tu Dios. Que en su grandeza
 Le somos sus delicias. Que á ti padre
 Él es, antes que yo. Que si pudiera
 Olvidarse de ti tu madre propia,
 Él por cuanto te ama, al seno estrecha,
 Jamás te olvidará. Ah! un temor santo,
 Y un vivísimo amor tu pecho encienda. (2)
 Mas no me engaño. Hoziel y Elcias (3)
 A este valle feliz de nuevo vuelan.
 Mi aviso les llegó. Veo que fieles
 A las voces de Dios, de la grandeza
 De sus glorias se ocupan, que Israelitas
 Hijos son de Abrahan, que sus promesas
 Ver cumplidas merecen, y testigos
 Ser de las gracias que su Dios dispensa.
 Ah! Señor! á tus pies....

ESCENA TERCERA.

Elcias, Hoziel y los dichos.

ELCIAS.. A estos mis brazos
 Ven, pastor, que te estreche. (4)

(1) Parte Selma con su hermano y Aber por el mismo lugar por donde salieron.

(2) Elcias, Hoziel y sus criados vienen por la parte de Belen, haciendo toda la mayor figura que puedan. Y llegan á encontrarse con Eliacim al principio de la escena tercera. Los criados se quedan á las espaldas de ellos.

(3) Prevencion de panderos.

(4) Hoziel abraza tambien á Eliacim.

Ah! que estas selvas
Sean mil veces benditas! A tu aviso
De en medio del camino, con presteza
Tuerzo ansioso mi pie.

Suenan dentro panderillos &c. por la parte de Belen.

Mas se oye alegre son.

ELIACIM. Señor sus dones

A presentar al Niño, zagalejas
Y zagales unidos, en gran gozo,
Y en rústico cantar se dan ya priesa,

ELCIAS.. Id. Yo aquí resto, Eliacim. Llamados
De Dios no somos. Su bondad inmensa
Solo escoge á vosotros. Temerario
No extenderé, cual Oza, esta mi diestra
Al arca del Señor. Yo destinado
No soy al sacro empleo. A la chozuela
Solo id vosotros, que os llamó del alto
El ángel del gran Dios. A vuestra vuelta
Oiré los prodigios que á su pueblo,
En sus promesas fiel Dios manifiesta.

HOZIEL. Publicarélos yo. Que no ya en vano
Nuestro Dios nos condujo á estas selvas.
Y sí al Mesías placera, que un dia
A su lado secuáz serle yo pueda,
De cuanto he visto aquí, fiel testimonio
A las gentes seré; y en sus empresas,
Y á gloria suya, haciendo frente al hierro,
Gozoso esparciré mi sangre mesma.

ESCENA CUARTA.

*Selma, Juanillo, Aber, Joaquina, y los demás pastores
van descendiendo del monte. (1)*

Canta SELMA.

Tiernas zagalas,
Pastores finos,
Al vergel vamos
Del Dios nacido
No, flor tan bella
Nunca habreis visto
Clavel y rosa
Por el yo esquivo.

Todos.

Tiernas zagalas &c.

SELMA.

Son miel sus labios,
Y azúcar fino;

Su aliento exhala
Ámbar divino.
Del sol los rayos
Son hielo frio,
A par del fuego,
Que vibra el Niño.

Todos.

Tiernas zagalas &c.

Coro.

Vamos, vamos, zagales,
Y en gozo y fiesta
Démosle toda el alma
Con las ofrendas.

*Mientras van bajando canta el coro la última copla, va-
mos, vamos, &c. (2)*

(1) Sale Selma con todos los pastores y pastoras por la parte de Belen, sonando los panderillos y llevando sus regalos, hasta que Selma está en medio de la bajada de la casita; cuando esté allí comenzará la música, y cantará Selma su primera copla. La segunda la cantará sobre el llano de la cueva; y mientras de allí bajan hasta la cueva cantará el coro. Cuando pasan por delante de Eliacim todos le harán reverencia.

(2) Elcias y Hoziel se quedan sentados en el llano sobre la cueva, y sus criados en la subida de la casita, distribuidos pintóricamente; y Elcias y Hoziel dirán á su tiempo sus versos, ora sentados, ora levántándose, ora observando aquí y allá, ora leyendo, segun indica la misma accion. Los pastores bajan á la cueva por dos partes. Eliacim y sus hijos con Aber por la bajada descubierta. Las dos hermanas con los pastores por la bajada cubierta, y forman dos alas á los dos lados de la cueva.

Bajan los pastores, y los precede Eliacim. Éste habiendo observado respetuosamente desde el principio del llano la cueva, vuelto á ellos (que aun no han llegado al llano) les dice los versos siguientes. Selma en tanto se avanza con Jael y Aber, y hace las mismas observaciones que su padre. Los demás pastores y pastoras se quedan al pie de la bajada, ora acercándose, y ora retirándose haciendo gestos de admiracion y de temor, pero lejos de toda afectacion y puerilidad. Repártense al tiempo mismo poco á poco y con arte, colocándose en aquellas situaciones en que deberán restar, mientras hable la Virgen, y despues en el acto de la adoracion.

ELIACIM. Esta es la cueva, pastores;
 Veo el pesebre, y al Niño
 Envuelto en pobres pañales,
 Como el ángel ya nos dijo.
 Sí, bajad, seguid mis pasos,
 Yo os precedo.... Mas, Dios mio!
 Yo siento un terror sagrado,
 Que el pie enlaza en hielo frio.

SELMA.. Ah! padre! es aquella misma,
 Que yo vi en nuestro cortijo.
 Ya entonces cosa divina,
 Yo la creí, padre mio.
 Mas oh! la divina Madre
 Del excelso de Dios hijo!
 ¡Si mirarla á ella no puedo,
 Cómo presentarme al Niño!

ABER.... Eliacim, yo hago un esfuerzo,
 Mas no puedo mas conmigo.

JAEL..... Y aquel es el Niño, padre,
 Que deciais tan benigno!
 Echa un fuego de sus ojos!...
 Volvámonos, padre mio.

JUANILLO. Padre mio, esto es bien otro,
 Que aquel ángel que antes vimos.

ELIACIM. Ah! yo que aliento á los otros,

Desfallezco en el camino.
 Mas si, es Dios, que aquí nos llama,
 Este es de averno un prestigio.
 Vamos.... Mas cielos! en vano
 Me hago violencia á mí mismo.
 Cierto, en el terror yo advierto
 Un dulce todo divino:
 Mas no, no puede mi vista
 Fijarse en aquel Dios Niño.

LA VÍRGEN.

Pastores, no temais. Ya del celeste
 Paraninfo la voz á vuestros pechos
 Alma paz anunció. La dulce vista
 De este humanado Dios un nuevo aliento
 Inspirando suave, de tranquilo
 Placer os colme, y de alegría el seno.
 Ah! pastores, llegad. En su presencia
 Qué veis que os amedrente? Sí, á su aliento
 Solo que exhale, como al fuego cera,
 Se derriten los montes; el infierno
 Tiembla al son de su voz: de su alta frente
 Solo al girar, en los empíreos cielos,
 Los bien fundados quicios se estremecen,
 Cual hoja leve á desfrenado viento.
 Si él se mostrara de su augusto trono
 En el fulgor divino, alzar del suelo
 Quién osara la faz? Mas no, pastores;
 En pobre obscura forma, en velo abyecto
 Cubre la Magestad. En estos brazos
 Sí, le mirad. En este humilde seno
 Flaco infante reposa; él no desdeña
 Las maternas caricias; dulces besos
 De mis labios no esquiva; en mis suspiros
 Amorosos se place; de mi acento
 Se alegra al son; y de una humilde esclava
 No rehusa llamarse hijuelo tierno.
 Y qué? No es él que el nombre entre pastores

Ama de buen pastor? Rústico techo
 Entre estas selvas él no escoge? Un pobre
 Pesebre no es su cama? Y este mismo
 Ayre que respirais no es el que aviva,
 Y que esfuerza al nacer sus flacos miembros?
 Sí, vuestro gefe, vuestro gran Mesías,
 Vuestro Rey él será: mas mansueto
 Será, como Cordero que al esquilmo,
 Mudo el vello dará; su blando acento
 No se oirá por terror; la quebradiza
 Caña no romperá; ni aun de su aliento,
 El ténue lino que por fuego humea,
 Sentirá en consumirse un leve esfuerzo.
 Sí, pastores, venid, y en vuestros dones
 El alma le ofreced con tierno afecto.

ELIACIM. Ah! divina Señora! y quién aliento
 No tomará al suave ardor celeste,
 Que vuestra dulce voz al alma infunde,
 Y cual rocío á recrearla llueve?
 Sí, yo corro á mi Dios. Vuestros pies santos
 Concededme, ó Señor, que humilde os beso.
 Ah! vos sabeis, mi Dios, cuánto á mi pecho
 Le fue siempre sabroso
 El licor celestial que á vuestras fuentes
 De mi niñez bebí. Que siempre el alma,
 Mas que de otro algun bien, de vuestra vista
 El gozo suspiró. Que de vos solo,
 Que de vos mi salud, mi amor, mi gloria,
 Yo siempre me ocupé. Sí, vos Dios mio,
 En mi pecho leéis. No así á la fuente
 Corre con velóz ansia
 La corsa fatigada; no á su amado
 Pastor la corderita, cual mi alma
 A vos vuela, mi Dios. Un solo aliento,
 Una sola mirada
 Consolará mi alma. Yo os la ofrezco
 Con encendido afecto; y este manso,
 Inocente cordero,

De vuestra mansedumbre
 Figura y tierna imágen,
 Postrado al suelo santo,
 Os presento, Señor, con dulce llanto.

Se levanta, y dice á Aber.

Ve, Aber, y siente tú mismo
 El dulzor que yo he probado.

Aparte. { ELCIAS. Traedme el sacro volúmen
 De los Proféticos cantos.
 HOZIEL. De Jacob no hay duda alguna.
 Parece estaba mirando
 Lo que ora nosotros vemos
 Despues de siglos tan largos.

ABER.... Eliacim, yo aquí traía
 Un discurso bien hilado;
 Pues sabes que el badajuelo
 No soy tardo en repicarlo.
 Mas ora veo que es otro
 Hablar con Niño tan alto.
 Sea temor ó respeto,
 Yo me estoy como encantado;
 No solo un acento nuevo,
 Ni aun decir sé lo estudiado.
 Las palabras mas calientes
 Se me hielan en los labios;
 Habla por mí, Eliacim mio,
 Que yo te doy firma en blanco.

ELIACIM. Ve, mi Aber, pues tú ya has visto,
 Que aquel Niño soberano
 Lo que aprecia es nuestro afecto,
 No hablares tan concertados.

ABER.... Voy pues. O Niño, ó Rey mio!
 Mi Salvador, mi Dios santo!
 Heme aquí con toda el alma
 A tus santos pies postrado.
 Ves aquí el pastor mas pobre
 De estos sitios comarcanos;
 Mas otro no creo que halles,

De corazon mas templado.
 Ah! Niño! tú me perdona,
 Sí hablase de confiado;
 Más lo que tengo en el pecho
 Se me asoma luego al labio.
 Mas Rey mio, yo no puedo
 Seguir en lo comenzado.

Yó lloro, mi Dios, de gozo,
 Teniéndote tan cercano.

Quién jamás lo hubiera dicho!

Eres, Aber, bien logrado.

Bendíceme, sí, Dios mio,

Y perdóname en lo errado.

Toma esta mansa ovejita,

La mejor de mi rebaño;

Te la doy con mayor gusto

Que cuando la hube en regalo.

Aparte. { HOZIEL. Señor, qué delicia es esta?
 ELCIAS. Esto parece un encanto.
 HOZIEL. El gozo mi lengua añuda.
 ELCIAS. Me habla dentro mi Dios santo.

Se levanta Aber, y dice á Isabel y Joaquina.

Vosotras tan despejadas

Id ora y hablad con garbo.

JOAQUINA. Decia, padre, ó Niño,

A mí y á esta mi hermana,

Que era aquel deseado,

Que Israel esperaba,

Cual lirio de los valles,

Cual flor que el campo alhaga:

Que sus guedejas eran,

Mas que el oro preciadas;

Y que suave nardo

Sus labios espiraban.

Quisiera darte, ó Niño,

Por prenda de mi alma,

Un don, que algo á lo menos

Tambien te semejara.

Mas de flores no es tiempo,
 No hay oro en mi cabaña,
 Mi aldea no da inciensos,
 Ni abejas miel me labran.
 Solo en mi huertecito,
 Crecen pomitas blancas,
 Matizadas de rojo,
 Olorosas cual ámbar.
 Y como tambien dicen,
 Que un nuestro Rey cantaba,
 Que blanco y colorado
 Era el que él deseaba,
 Yo con amante pecho
 Te ofrezco estas manzanas.
 Así fuera como ellas,
 Cándida y roja el alma.

ISABEL.. Antes que tú nacieses,
 Durmiendo yo, mi Niño,
 Soñé un vergel hermoso,
 En granados florido.
 Un Niño vi en pajuelas
 Allí, cual tú tendido,
 Y que todo en facciones
 Semejaba á ti mismo.
 Parece que extendia
 Su mano á un granadito,
 Que quizá le gustaba
 Por ser de un tinte mismo
 La tez de sus mejillas,
 Y el carmín del granito.
 Quieres de esto, le dije?
 Lo quieres tú, bien mio?
 Sonrióse, y tendiendo
 Hácia mí sus brazitos,
 Parece agradecia
 Gozoso mis cariños.
 Yo no tengo que darte,
 Pues somos pobrecitos.
 Toma lo que yo pienso

Indicaste tú mismo.

Aparte. { ELCIAS. Ved el paso de Micheas.
 HOZIEL. Todo aquí cumplido lo hallo.
Eliacim presenta sus tres hijos.

ELIACIM. Señor, estos son los frutos,
 Que recibí de tu mano;
 Son mis tiernos pimpollitos,
 Mis tres hijuelos amados.
 Para ti les di cultivo;
 En tu amor he deseado
 Creciesen, hondas raíces
 Echando en tu temor santo.
 Amorosas tortolillas,
 Frutillas de mi cercado,
 Blancas palomas te ofrecèn,
 Y leche de mi rebaño:
 Acéptalo tú, Dios mio,
 El pecho, no el don mirando,
 El pecho que yo quisiera
 Digno fuese de tu agrado.
 Besad, niños amorosos,
 Con humildad sus pies santos.
 Él es vuestro Dios, mis hijos,
 Primogénito del Alto;
 Padre del siglo venturo,
 De la paz dador beato.
 Él (de su bondad lo espero,
 Y á su piedad lo demando)
 Las riquezas de su gracia,
 Os dará con larga mano.
 Ofrecedle vuestros dones
 Con un pecho enamorado:
 Él de ellos no necesita;
 Es vuestro interés el darlos.

Aparte. { ELCIAS. Así lo dice Isaías.
 HOZIEL. No podia hablar mas claro.
 Luego Vírgen es la madre?
 ELCIAS. Fuera impiedad el negarlo.

*Presentan los niños sus dones y adoran al Niño. Luego
Jael levantándose corre á su padre y le dice con énfasi
pueril é inocente.*

JANEL..... Qué Niño, que es este!

Yo me siento mal.

Qué tiene en sus labios?

Esto qué será?

Padre, él me ha dejado

Yo no sé que tal.

Un dulce, qué dulce!

No sacia jamás.

Mas un dulce, padre!

Padre, qué será?

Que toda todita

Me siento abrasar.

Mas cuanto mas quema,

Yo quisiera mas.

Ah! padre! qué es esto?

Qué suave mal!

Por mal no lo ha hecho.

Mas qué? qué querrá?

Lo has sentido, padre,

También tú este mal?

Dis que las entrañas

Él gusta abrasar.

Mi corazon quieres?

Pues hételo acá.

Si en el cielo, padre,

Así vivirán,

Morir quiero luego,

Mi Dios me llevad.

Oh! qué morir dulce!

Sí así él lo querrá,

Yo quiero, mi Niño,

Morirme y te amar.

ELIACIM. Sí, á tu Dios ama, mi niña,

Y muérete de este mal,

Que sufriendolo ó muriendo,

Siempre vas mucho á ganar.
 Mas tú, mi Selma, qué tienes?
 Que te veo así llorar.
 De qué lloras, prenda mia?
 Ah! mi Dios, la consolad.

SELMA.. Ah! padre mio, no, jamás consuelo
 Ya no espero encontrar. Tú que sabias
 Por divinos escritos,
 Cual violencia suave haga á nuestra alma
 De este Dios la presencia, á qué traerme
 A verle y adorarle! Y querrás ora,
 Con esfuerzo mas duro,
 Arrancarme esta vida,
 Y el corazon partirme,
 Separándome de él? Ah! yo me siento
 Un dolor en el alma,
 Un incendio en el pecho,
 Un delirio en mi mente; yo me encuentro
 Tan diversa en pensar, tan diferente
 En deseos y afectos,
 Por lo que en ti, mi Niño, yo estoy viendo,
 Que á mí misma, yo misma no me entiendo.

ELIACIM. Cuál tiene encendido el rostro!

ABER.... Los ojos le centellean.

ISABEL.. Fuera de sí me parece.

JOAQUINA. Qué es esto, hermana? Ella tiembla.

JUANILLO. Padre, yo nunca la he visto
 Demudada en tal manera.

ELIACIM. Ella parece que al canto
 Ya tierna sus labios mueva.
 Ah! mi Selma! Ah! desahoga
 Ese fuego que te quema.
 Sonad, pastores, y al canto
 Son dulce estímulo sea.
 Tú, mi Dios, que el pecho enciendes,
 Mueve á tus cantos su lengua.

Recitado.

SELMA.. Te he de ver, qué dolor! en estas selvas,

En un pobre portal, entre pastores,
 Sin abrigo, Dios mio!
 Qué espanto! El que en su puño al orbe encierra,
 Sin lugar en la tierra!
 Y al que de aura vital el dulce aliento
 Con el ser me infundió, veré desnudo
 De la escarcha temblar al rigor crudo!
 Y mirarte podré sin que á tu vista,
 Viva llama de ardor mi pecho encienda!
 Ah! me verá, mi Dios, tu albergue santo,
 Mezclando al vivo ardor un dulce llanto.

Rondó.

Niño mio, Dios eterno!	Oh! qué gozo! qué contento!
Que benigno, dulce y tierno,	Palpitar el seno siento:
Hoy del cielo aquí has venido	Siento, oh! Niño, el alma mia
De amor vivo el pecho herido,	Vivir toda en alegría,
Para darme vida á mi:	Vivir solo para ti.

LA VIRGEN.

Oh! del empíreo reyno
 Increada, inmortal habitadora,
 Sabiduría eterna!
 Que ni fin ni principio
 Conocer en ti puedes;
 Que nacer viste al tiempo,
 Y verásle morir; que igual al Padre,
 La virtud infinita
 Sola en todo comprendes;
 Que en el libro del cielo
 Las obras de tus grandes
 Registradas conservas; de estos pobres,
 Amorosos pastores,
 En su pobreza grandes,
 La sencillez del pecho,
 La pureza del alma,
 El ardor del afecto,
 Acepta por largueza,

Como obsequiosas prendas
 En estas de su amor castas ofrendas.
 Id, ó buenos pastores,
 Id, decid á Sion cuanto aquí visteis,
 Cuanto ella deseó. Oh! cuán graciosos!
 Cuán bellos son los pasos sobre el monte,
 De quien la paz anuncia,
 De quien anuncia el bien! Sion, es esta
 De tus guardias la voz. Ellas la alzaron,
 Sobre la piedra del desierto, al monte
 Donde mora tu hija. Ellas le han visto
 Volver á ti su faz. No mas la estéril,
 La desierta serás. A real mesa
 Tu prole comerá. Su propia leche
 En su seno á tus hijos
 Las Reynas les darán; y de la alteza
 Descendiendo del trono, el polvo mismo
 Besarán, que tú pisas; y adorando
 De Dios la ciudad santa,
 Sus coronas pondrán bajo tu planta.
 Id. Ah! no, no tardeis. Ya redimida,
 Ya nueva yo te veo,
 Jerusalem celeste. Id. Sí, decidle,
 Que de su gloria el tiempo
 Es ya llegado; que ya roto el hierro,
 En que gemia esclava,
 No durará su pacto
 Con el impío infierno; y que trocada
 De hoy mas en venturosa
 Su triste y cruda suerte,
 Se borrarán sus pactos con la muerte.

*Canta el coro de pastores, y entre tanto se suben todos
 á la casita.*